

Ma. Herlinda Suárez Zozaya



*M*emoria
de un pueblo

Proceso de restauración comunitaria
en San Antón, Cuernavaca



CRIM



Ma. Herlinda Suárez Zozaya

Memoria de un pueblo

Ma. Herlinda Suárez Zozaya

Memoria de un pueblo

Proceso de restauración comunitaria en San Antón, Cuernavaca



Este libro explora una línea de análisis profundamente diferente. Pretende ser un testimonio de los pobladores del barrio de San Antón, en Cuernavaca, México. Los testimonios a través de "la Memoria" dan cuenta de sus recuerdos y experiencias en el proceso de restauración comunitaria que han emprendido para tratar de superar los ataques de sus poderosos adversarios: la pobreza, la violencia y la marginación social.

El proceso de restauración comunitaria relatado en este trabajo, no ha concluido. Hasta ahora los frutos han sido vanos y entre ellos se cuentan: a) un plan de desarrollo que pretende impulsar las acciones hacia la construcción del futuro de los habitantes de la comunidad parroquial del pueblo de San Antón, b) la restauración de la escuela comunitaria "Don Bosco". Ambos logros son el resultado de un proceso que se inscribe en lo que Paulo Freire concibe como "pedagogía de la esperanza".

El actor principal del proceso llevado a cabo en San Antón es la comunidad parroquial, vinculada estrechamente a la parroquia de San Antonio de Padua. El líder del proceso, hasta hoy, ha sido el sacerdote católico "el padre Toto". Su carisma le ha permitido ejercer una influencia decisiva en todas las acciones emprendidas por la comunidad, en aras de la restauración, incluido el proyecto educativo "Don Bosco".

Hoy día, en este mundo en rápido cambio, en que las instituciones y sus normas se debilitan y donde la violencia y la pobreza en el estado de México se multiplican, el sistema escolar debe hacerse cargo de los problemas de los jóvenes en esta situación, rebeldes y estigmatizados por las escuelas como niños de zonas de riesgo. La experiencia de San Antón, y en particular la de "Don Bosco", muestra las bondades que la pedagogía religiosa puede tener para este tipo de jóvenes. Ello se enmarca en lo que Paulo Freire concibió como "pedagogía de la esperanza".

Las técnicas y métodos empleados para la realización y presentación de esta historia, tienen fundamento en el uso de testimonios, relatos orales y visuales de la vida cotidiana de los vecinos del poblado de San Antón. De esta manera, se trata de mantener siempre en "la Memoria" que los cambios no descienden del cielo, sino que son contruidos en la tierra, por sujetos que hablan, tienen cara y se ven.

Memoria de un pueblo

Proceso de restauración comunitaria
en San Antón

Ma. Herlinda Suárez Zozaya



CRIM





INTRODUCCIÓN

Este libro explora una línea de análisis profundamente diferente, tanto en su orientación como en su presentación, respecto a las adoptadas por la sociología "tradicional" que ha centrado su trabajo en la utilización de teorías y conceptos con los cuales trata de comprender los fenómenos sociales y sus sistemas de relaciones, y explicarlos al lector por la vía del desarrollo de un discurso coherente e integrado. En esta forma de producción académica tradicional, el lector del libro se relaciona con el objeto de estudio a través de la reflexión e interpretación del sociólogo quien, después de todo, constituye el actor principal de la obra y, por eso, merece la autoría.

En este libro en cambio, el papel que juega la sociología —y por ende la socióloga (yo)— es el de ser portavoz de los propios actores sociales que a través de "su memoria" dan cuenta de sus recuerdos y de sus experiencias, en torno al "proceso de restauración comunitaria" que han emprendido para tratar de resistir los ataques de sus poderosos adversarios: la pobreza, la violencia y la desintegración social.

Es grande la tentación de acompañar el material que aparece en este libro de mis propias interpretaciones de las fuerzas y la "historia" que empujaron a la comunidad de San Antón al fortalecimiento de su identidad comunitaria apelando a su existencia como pueblo. En esta ocasión, sin embargo, toca a la propia comunidad darle voz a su memoria

Primera edición, julio del año 2003
 © 2003
 Universidad Nacional Autónoma de México
 Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
 © 2003
 Por características tipográficas y de edición
 Miguel Ángel Portús, librero-editor
 Derechos reservados conforme a la ley
 ISBN 970-701-355-9

IMPRESO EN MÉXICO  PRINTED IN MEXICO
 Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

y permitir que los pobladores compartan con los lectores sus recuerdos, al tiempo que dan cuenta de la búsqueda que han emprendido con el fin de crear las condiciones que les permitan potenciar su capacidad de construir su propia historia. Es por ello que los verdaderos autores de este libro son ellos. Si aparece mi nombre es porque a lo largo del proceso los acompañé, como compañera de trabajo, en su empeño de "reflexión" sobre las actividades que rigieron las orientaciones de su acción social y de los mecanismos de decisión.

Además, no puedo negar el enorme trabajo que implicó, para mí y para Ernesto Takayanagui, quien me ayudó enormemente en esta tarea, coordinar la producción y edición de esta memoria, además de haber grabado en la memoria propia recuerdos que ahora comparto con los habitantes de este hermoso lugar en Cuernavaca.

Por otra parte, mi participación en el proceso de restauración comunitaria en San Antón se ha de entender en el marco de lo que ha sido, por años, el tema al que he dedicado mis esfuerzos de investigación: "Educación y transformación social" que he vinculado con la llamada "sociología de la acción", la cual coloca a la sociedad civil por encima del orden social y del Estado y pone el énfasis en la comprensión de la capacidad de producción de la sociedad por ella misma.

El proceso de restauración comunitaria relatado en este trabajo no ha concluido. Hasta ahora sus frutos han sido varios y entre ellos se cuentan:

- un plan estratégico, que pretende orientar las acciones hacia la construcción del futuro anhelado por los integrantes de la comunidad parroquial del pueblo de San Antón, y
- una institución educativa comunitaria: "Don Bosco".

Ambos frutos son muy valiosos. Sin duda se inscriben en lo que Paulo Freire concibe como "esperanza" (Freire, 1996: 73).

El actor principal del proceso llevado a cabo en San Antón es la comunidad eclesial, vinculada estrechamente a la parroquia de San Antonio de Padua. El líder del proceso, hasta hoy, ha sido el sacerdote católico: "el

padre Toño". Su carisma le ha permitido ejercer una autoridad legítima en todas las acciones emprendidas por la comunidad, en aras de su restauración, incluido el proyecto educativo "Don Bosco".

Hace dos décadas habría tocado el tema de las escuelas religiosas desde una perspectiva francamente crítica. Sin embargo, hoy día, en este mundo en rápido cambio, en que las instituciones y sus normas se debilitan y en el que la violencia se multiplica, el sistema escolar debe hacerse cargo de los problemas de los jóvenes de frágil situación, rebeldes y estigmatizados por las escuelas como malos alumnos o habitantes de zonas de riesgo. La experiencia de San Antón, y en particular la de Don Bosco, me ha mostrado las bondades de la enseñanza religiosa para este tipo de jóvenes, lo que, sin embargo, no me impide advertir los riesgos dramáticos de definir el bien y el mal mediante el espíritu de una Iglesia.

Alertar a los actores mismos del proceso de "restauración comunitaria" en San Antón, acerca de los efectos perversos que pueden traer consigo la defensa radical de identidades personales, religiosas y culturales, ha sido un papel que me ha correspondido como socióloga. Me ha tocado insistir en la importancia que tiene el que la comunidad parroquial se mantenga abierta al "otro": lo reconozca y dialogue con él sin apoyarse sobre una identidad religiosa o comunitaria que exija ceder al deber moral el lugar de los derechos sociales, poniendo en riesgo la libertad de los individuos en aras de la pertenencia. Esta alerta está llena de inquietud. Su punto de partida es la historia reciente del mundo, testigo de fundamentalismos y comunitarismos que en nombre de principios metasociales "ponen en riesgo las condiciones de existencia de la vida social, del vivir juntos, de la comunicación entre seres individuales o colectivos" (Touraine, 1997: 59) que se aceptan distintos. Ante la cultura de masas y la crisis de "lo público", la "conciencia del nosotros", que caracteriza a las relaciones de tipo comunitario (Heller, 1977: 85), se ha refugiado en un claustro que deja poco lugar a la expresión del Yo y a la inclusión del "otro".

Por otro lado, estoy llena de optimismo. Ciertamente San Antón se ha transformado. La violencia y la insatisfacción que había entre sus pobladores, en particular entre los jóvenes, se ha reducido visiblemente. La conciencia y

la acción colectivas, es decir, la comprensión por parte de los habitantes del pueblo de que existen intereses y luchas comunes, han potenciado su capacidad de impugnación y de superar la descomposición de lo social. Con ello, se han afirmado como sujetos con dignidad y autoestima.

Tendremos que esperar un poco para despejar todas las dudas. A fin de cuentas, lo que permitirá otorgarle plena confianza social al proceso de "restauración comunitaria" de San Antón será el seguimiento de lo que suceda en la "Escuela Secundaria y Preparatoria Comunitaria Don Bosco". Si en este espacio educativo se logra educar a los y a las jóvenes para aprender y, por lo tanto, para enseñar, para conocer y para intervenir. Si efectivamente la práctica educativa se entiende como un ejercicio constante a favor de la autonomía de educadores y educandos (Freire, 1997: 139) podremos instalarnos de lleno en el optimismo. Después de todo: "El espíritu y la organización de una sociedad se manifiestan con la mayor claridad en sus reglas jurídicas y programas educativos" (Touraine, 1997: 273).

Habiéndome comprometido a dar la palabra a los actores es hora ya de guardar silencio y escucharlos. Sólo me resta sugerir al lector que se mantenga atento a captar la riqueza de los símbolos que se manejan en esta obra y enfatizar la importancia del sentido que "la muerte y la resurrección" cobran para los pobladores de San Antón en el proceso de restauración comunitaria. También debo decir algo breve acerca de las técnicas y métodos que fueron empleados para la realización y presentación de esta memoria. Se fundan en el uso de testimonios y relatos de vida, los cuales se acompañan por fotografías. Se aproximan a ciertas técnicas que han sido aplicadas en la historia oral y las historias de vida (Aceves, 1996), conjuntamente con "la historia visual". De esta manera, se trata de mantener siempre fresca la memoria (cuando menos ésta).

Si algo se puede añadir a esta memoria, es mi agradecimiento por la riqueza de vivencias y emociones que la comunidad de San Antón me ha obsequiado al permitirme ser parte de ella. La generosidad con la que nos ha compartido sus recuerdos y la enorme bondad, capacidad y creatividad humana de la que he podido ser partícipe, en el proceso comunitario de San Antón, ha nutrido mi entusiasmo y mi confianza en la idea de que

comunidad y educación forman un binomio insustituible en la fórmula necesaria para detener el deterioro de la calidad de vida en México y para hacer viable la participación y la gestión social.

Si bien dejo en mi propia memoria un sinnúmero de agradecimientos personales, quiero expresar mi gratitud al conjunto de la comunidad. Los comentarios y anécdotas que nos fueron compartidos pertenecen a San Antón, como pueblo. Forman parte de "la voz colectiva" que, a través de los vecinos, nos habla de la lectura de la vida y de sus distintas interpretaciones. Es decir, de recuerdos y sueños que quieren y buscan ser compartidos, incluyendo la existencia de diferentes versiones.

[Septiembre de 2002]



PRESENTACIÓN

Los relatos que damos a conocer a continuación son vivencias de un grupo de personas a vecindadas en el poblado de San Antón, en la ciudad de Cuernavaca, en el estado de Morelos, México. Desde luego, conviene advertir que: si bien los planos catastrales del municipio de Cuernavaca permiten identificar una zona geográfica más o menos precisa en donde se ubica la colonia "San Antón", no es posible acotar claramente los límites de un barrio, y menos aún de un pueblo, con este nombre. En realidad, nuestra identidad y sentido de pertenencia son producto de haber cobrado conciencia de las necesidades, expectativas y anhelos que compartimos, así como de nuestra voluntad común de construir y recrear formas de solidaridad colectiva y vida comunitaria que nos permitan activar iniciativas sociales, para superar un periodo de profundo deterioro y violencia social que, hasta hace poco, parecía haberse instalado entre nosotros.

En nuestro pueblo hay una gran presencia religiosa. Sin lugar a dudas, nuestra religiosidad ha constituido la matriz desde donde gestamos nuestra voluntad de compartir y nuestra esperanza y orientación de cambio. De hecho, en San Antón, el lugar de encuentro comunitario gira en torno al templo de San Antonio de Padua. Nuestro sacerdote, el padre Toño Sandoval, ha personificado a un verdadero líder cuya inspiración ha sido decisiva para impregnar en nuestro pueblo un espíritu comunitario.

desde donde nuestros sentimientos, pensamientos y acciones se encaminan a aceptar y a compartir la responsabilidad de que en San Antón, todos vivamos una vida buena. Sobre estas bases, *hemos elegido a San Antón como Proyecto.*

El material que aquí se presenta da cuenta de un acontecimiento simbólico vivido en el pueblo, a través del Proceso de Restauración de los Cristos de San Antón, que comprendió de febrero de 1998 a junio del año 2000, y que nos invita a encaminarnos hacia un horizonte estético, cultural y social que recupere el simbolismo de la Resurrección de Cristo, en el orden de nuestro pensamiento y de nuestra vida.

Hemos querido realizar esta memoria para evocar momentos profundos y felices que vivimos y que servirán para alimentar nuestra esperanza y la voluntad de seguir adelante, en los momentos que las necesitemos. También para dar y compartir nuestra Fe en Dios y en el Ser Humano, no sólo entre nosotros sino con todos. Asimismo, tenemos el propósito de que los protagonistas de esta historia, el pueblo de San Antón, fortalezcamos nuestra conciencia a través de la reflexión y entendimiento de nuestro propio devenir.

Naturalmente que no podríamos dejar fuera de nuestra memoria a todas las personas a las que les debemos nuestro agradecimiento por el apoyo que nos han brindado. A nuestro pueblo todo: niños y niñas, jóvenes, mujeres y hombres, adultos y mayores. A nuestros sacerdotes, guías y amigos Antonio Sandoval Tajonar (Toño) y a Jesús Longar (Chucho); al obispo de Cuernavaca, don Luis Reynoso Cervantes†, al ex gobernador de Morelos, licenciado Jorge Morales Barud; al entonces presidente municipal de Cuernavaca, hoy gobernador del estado de Morelos, licenciado Sergio Estrada Cajjal; al ayudante municipal de San Antón, Alberto Buenos Aires, a cada uno de los grupos parroquiales que trabajan para nuestra comunidad, especialmente al Consejo.

Damos las gracias a los integrantes del grupo Elige que fueron los promotores del proyecto "Los Cristos de San Antón" y trabajaron con entusiasmo para lograr restaurarlos. La lista de quienes colaboraron para la restauración es extensa, por lo que es imposible incluir los nombres de

todas las personas que nos apoyaron. No obstante, todas ellas forman parte de nuestra memoria. Su apoyo ha sido indispensable para avanzar en el logro del objetivo de la restauración estética de los Cristos. A todos, junto con nuestro agradecimiento, les ofrecemos nuestro *compromiso de aprovechar esta experiencia para continuar con nuestro proceso de restauración social*, así como una invitación para acompañarnos en nuestro camino.

Capítulo I

RIQUEZAS

RIQUEZAS

*La fundación original
de San Antón era
más o menos grande.
Ahora abarca varias colonias.
Pero ser o no ser del pueblo
no es cosa de límites.
Se es de San Antón
si uno lo quiere.*

El nombre, lo que puede decirse el verdadero nombre de San Antón es San Antonio Analco, que combina el nombre náhuatl del pueblo (Analco) con el que le pusieron los frailes españoles cuando vinieron (San Antonio). Poco a poco le fuimos dando el nombre de San Antón, que es más nuestro. Nosotros hemos sido pueblo por muchos años. Hasta hoy conservamos muchas de nuestras costumbres y tradiciones, aunque, ¡claro! ¡ya no es lo mismo! En algo nos hemos modernizado y cada gente y familia que viene, contribuye a cambiar al pueblo. Para bien o para mal.

Yo no puedo decir que San Antón es una colonia, aunque hoy se hable de una colonia, más que de un pueblo. San Antón hoy día es un pueblo, venido a menos, pero que sigue siendo reconocido como pueblo. Existe desde hace mucho tiempo, fue fundado por una tribu tlahuica y, posteriormente, con la evangelización y todo eso, siguió siendo pueblo. Tenemos nuestro pueblo dedicado a nuestro Santo Patrono. Las colonias, en cambio, son "fraccionamientos". Fracciones de pueblos en donde se ponen colonias, sin autoridades propias, ni historia común; sin tradiciones. De los que llegan y viven ahí, casi nadie se conoce.

A San Antón lo "fraccionaron" en varias colonias. Por eso nuestro pueblo no sólo es lo que se conoce como colonia San Antón, sino que consta de varias. Lo fraccionaron y llegó gente nueva. Ahora estamos tratando de que todos nos sintamos del pueblo y actuemos como parte



Procesión. Fotografía de Gustavo Valencia.

orden. A los muchachos de 18 años en adelante, o antes si eran parranderos, les tocaba ayudar en las rondas. El servicio de rondas consistía en recibir, como a las 6 de la tarde, un machetote y con él sentarse un ratito en la ayudantía para ver qué se ofrecía. Se daban vueltas a lo que era la calle del cruceo de Chula Vista al hotel y de antes del puente

hasta el callejón de la antigua bajada de El Salto. Ya para arriba prácticamente no había población.

La obligación de los ronderos era recorrer tres o cuatro veces, durante la noche, la calle. No haciendo ruido, no pitando, nomás recorrer. *Nosotros nos cuidábamos entre sí.* Aunque no sé de qué, porque nunca sucedía nada de nada. San Antón era muy seguro. Los machetes eran para apantallar, para sentirse respetable.

Como todos los vecinos nos conocíamos, nos sabíamos las costumbres y las mañas. El comandante de rondas y su suplente conocían quiénes eran los muchachos de 15 o 16 años que eran parranderitos. A estos muchachos les tocaba hacer ronda, no protestaban, ni ellos ni sus familiares, porque era un gusto. De a dos o tres amigos, andar de aquí para acá, sube y baja. A los 18 años, hacer la ronda era una obligación. Esa era la costumbre y todos la respetábamos. Nadie protestaba, nadie decía no. *Cada uno reconocía sus obligaciones y lórale, a trabajar en la ronda!*



Zona de venta de viveristas y aliferos. Fotografía de Ernesto Takayanagui García.



Vecinos de San Antón. Fotografía de Gustavo Valencia.



Colonia Ampliación Chula Vista. Fotografía de Gustavo Valencia.



El Rayito. Fotografía de Gustavo Valencia.

También, había en nuestro pueblo de San Antón un *comisariado ejidal* que se encargaba de las tierras, que eran todas del pueblo, de su dotación ejidal que en 1936 era de 781 hectáreas. El gobierno le expropió a San Antón buena parte de su tierra. Le expropió los terrenos del panteón de La Leona. Toda esa parte donde está asentado el rancho Atzingo pertenecía a San Antón,

hasta llegar al puente de la casa esa que fue de don Manuel Ávila Camacho. Todo eso era del pueblo de San Antón que el gobierno fue poco a poco recordando para venderles a particulares.

En cuanto a la capillita de la Virgen de Guadalupe, esa que está en lo que le dicen "El Rayito", todo eso era una loma. No había nada absoluta-

mente y llegaron a poblar ese lugar gente de todas partes, gente que no era de Cuernavaca sino de Guerrero, del Estado de México y Puebla, principalmente. Como ahí estaba libre, pues ahí asentaron sus casitas. Pusieron una tienda, que todavía existe, fue la primera en esa zona. Su propietario, que era del Estado de México, le puso "El Rayito de Sol". Desde entonces a ese tramo de San Antón se la nombra "El Rayito".

Estos nuevos pobladores construyeron la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe. Fue con la ayuda de todos los vecinos para celebrar el 12 de diciembre. Pidieron colecta a todo el pueblo pero ellos fueron los de la iniciativa. San Antonio no era su patrono, querían a su Guadalupe. Ahora, en San Antón tenemos a nuestro Santo y también a la Virgen.

Procesión en San Antón.
fotografía de Mía Adelinda Suárez Zúñiga.



Vecinos de San Antón.
fotografía de Gustavo Valencia.

Panorama de jardines.
fotografía de
Enessa Takayemachi Ojeda



Hacia la parte de atrás de Chula Vista, atrás de la Privada de Directores, que se conocía como "Callejón del beso" está lo que hoy se conoce como "Ampliación Chula Vista", en donde ahora hay cinco secciones. Antes, todo esto era lleno de vegetación y había huertas de chayotes y algunos sembraban maíz y tenían hortalizas. En el tiempo en que fue gobernador Lauro Ortega hubo invasiones a estos terrenos. Vinieron bien organizados, tomaron la tierra y la fraccionaron. Desde entonces han ido llegando más pobladores, de poco en poquito. En la actualidad San Antón es un pueblo con mucha variedad de gente, no todos nacimos aquí ni tenemos el mismo arraigo. Sin embargo, todos los que vivimos aquí nos sentimos del mismo pueblo.

LA HISTORIA

*Nuestro pueblo existía antes
de la llegada de los españoles.
Se llamaba Anahco, que en náhuatl significa
"del otro lado del agua".
Hay dos piedras de aquí entonces:
"El Lagarto" y "La Servilleta".
Actualmente, "El Lagarto" está
en el Palacio de Cortés, lo tienen
a la intemperie y ya hasta perdió la cabeza.
"La Servilleta" no se sabe dónde está.*



Piedra "El Lagarto de San Antón", en Sergio Estrada Cajjal Barrera 1991, *Orígenes de Cuernavaca. 1857-1930. Orígenes de la memoria*, 2a. ed., G.A. Editores, p. 170.

San Antón es un pueblo con una larga historia, fue fundado antes de la llegada de los españoles, formaba parte de Cuauhnhuac, que fue la capital del Imperio Tlauhica.

En la piedra de "El Lagarto", hallada en nuestro pueblo, se encontraron cuatro círculos, que muestran su carácter cronológico y que corresponden a la fecha "nahui cuetzpallin", cuyo significado es "cuatro lagartija", fecha que ha sido interpretada como 23 de mayo. Por su parte, en la piedra "La Servilleta", se encontraron signos que corresponden a "chicuey acati" u "ocho caña" que, según algunos historiadores correspondió al año 1487 del calendario europeo. Hasta ahora, no se sabe qué fue lo que sucedió en esta fecha que los antiguos pobladores de lo que hoy es San Antón, dejaron marcada. Lo único que con seguridad podemos afirmar es que para esas fechas nuestro pueblo ya existía y que, por la belleza e importancia de las piedras, es un orgullo nuestra cultura de procedencia.

Si se da crédito a las distintas fuentes, la fundación del pueblo "San Antonio", bajo el dominio español, debe haber sido en 1539. Hasta ese entonces, el pueblo se llamaba Analco, que proviene de los vocablos: *atl*=agua y *nalco*=del otro lado. En algunos códices también se le refiere como *Callan*, de tal manera que los españoles al mencionar nuestro pueblo lo hacían con los nombres San Antonio Analco o San Antonio Callan. Como era la costumbre en aquel entonces, en nuestro pueblo había un "Teocalli" y un "Temexcal", así en donde ahora está nuestra iglesia. La cruz que hasta la fecha está afuera del templo marca el lugar original en donde los frailes



Cuauhnhuac, en Juan Duermard Chauvea, op. cit., p. 29.

la pusieron. Ahí construyeron una ermita de adobes techada de tejamanil que al paso del tiempo, según se cuenta, se convirtió en lo que hasta hace poco fuera la sacristía y hoy es la capilla de "Los Cristos de San Antón". La actual iglesia de San Antonio de Padua, tal y como la conocemos ahora, se estrenó y bendijo el 13 de junio de 1863.

A la llegada de los españoles, la vida política, militar y social de nuestro pueblo era compleja. Había en el pueblo "caciques" que eran dueños de las tierras y que ejercían el mando. Se tiene evidencia de que uno de los caciques, que tenía sus tierras en Chiltepec se llamaba Jacinto Chilpan. También don Melchor de la Cueva y Lucas de Santiago y San Martín tenían tierras en lo que hoy es San Antón. Todos ellos fueron bautizados y tuvieron que rendir tributos a los conquistadores y a los reyes de España. Sus tierras pasaron a formar parte del barrio de San Antonio cuyos pobladores, al igual

que el resto de los indígenas, fueron víctimas de la explotación y de varias enfermedades de las que ellos no tenían conocimiento, como la viruela. Para finales del siglo XVI habían muy pocos pobladores en San Antonio y los españoles les dieron la orden de que se congregaran en otro lugar, para que no estuvieran disgregados. Les ordenaron irse a Xochitepec pero no se fueron. Se quedaron en su tierra y nos la heredaron con todo y "El Lagarto", "La Servilleta" y quién sabe cuántas cosas más que hemos valorado poco, que se las han llevado y no sabemos dónde están.



Guerra de Xochitepec, en *ibidem*, p. 141.

LA FE

*Los franciscanos le pusieron
el nombre del Santo a nuestro pueblo.
Cuando llegaron los españoles a México
los frailes colocaron una cruz
y construyeron una ermita allí
donde ahora se encuentra la iglesia
dedicada a nuestro Santo Patrono:
San Antonio de Padua.*



Capilla de San Antonio de Padua. 1900, en *Ibidem*, p. 110.

Antes de la llegada de los españoles al pueblo nuestros antepasados adoraban a sus dioses. Tenían un *Teocalli* en donde les rendían culto y realizaban sus ceremonias. Los viejitos tenían una visión sagrada del amanecer de la vida; pero no tenían libros, sino que pasaban sus relatos de boca a oreja. Nuestros antepasados sabían hacerse amigos de los árboles y sus frutos, esperar, soñar



Reunión general y convención de los naturales.
René Acuña (ed.). *Relaciones geográficas del Siglo
xvi. Tlaxcala*, univ. Instituto de Investigaciones
Antropológicas. Serie Antropológicas 53, México,
1984, cuadro 8, s/p.

con los fenómenos de la naturaleza. La "naturalidad" y la "reflexión" nos las dejaron como herencia, aunque a veces se nos olvide que las tenemos, son características de nuestro pueblo.

Cuando llegaron los franciscanos trajeron sus evangelios. Nos los enseñaron por medio de parábolas, como la del sembrador, la del dueño de la viña, la de un Cristo patrón justo y generoso. No digo que nos trajeron "la fe" porque ya la teníamos: sabíamos que los panes y los peces se multiplican si sabemos esperar, con fe. Por eso, no fue difícil que convirtiéramos a San Antonio de Padua en nuestro patrono. San Antonio le predicaba a los peces y ellos lo

escuchaban. El amor de los franciscanos hacia la naturaleza se conjugó con nuestro propio amor y respeto por ella. Acrecentamos nuestra fe y la depositamos en Cristo, en San Antonio de Padua y en la Virgen de Guadalupe. Como mexicanos que somos, al igual que Juan Diego, reconocemos a Guadalupe como nuestra madre, que nos cobija en su regazo, entre sus brazos.

La conquista española dejó huellas en la vida de nuestro pueblo. Los sacerdotes indígenas fueron sustituidos por misioneros españoles y, más tarde, por sacerdotes católicos que se convirtieron en organizadores de nuevas formas de vida comunitaria, en rectores de las actividades colectivas y promotores de nuevas formas de cohesión social. En San Antón nuestro sacerdote, sea quien sea, representa un líder del pueblo, lo respetamos y cuidamos de él. Sabemos que él es el encargado de conservar y acrecentar la fe que necesitamos para ser un pueblo que, sin perder su humildad, busca que todos sus pobladores tengamos una vida buena, independientemente de la religión, edad, sexo, raza o cualquier otra característica que nos haga parecer distintos.

EL SALTO

*A nuestro pueblo
también se le ha conocido
como "El Salto".
Y es que la naturaleza
nos dio una hermosa caída de agua
para identificarnos con ella. En
realidad hay dos saltos:
"El Salto" y "Salto Chico".
¡Los dos tienen lo suyo!*

Vive ¡oh cascada!, Vive; y tu belleza,
joya hermosa, del Sur forme el encanto
De los que vierten a sus olas lianto,
Cual las gotas que vierten tus taudales
y tus columnas de basalto embeben.

GUILLELMO PRIETO, 1852.

Desde hace más de un siglo, "El Salto de San Antón" ha sido uno de los paseos típicos de Cuernavaca. Paseantes de nuestra ciudad y de nuestro país se han dado cita en este hermoso lugar que incluso tiene fama internacional, ya que si se consulta cualquier guía turística de Morelos, la visita a "El Salto" está incluida. La cascada tiene una caída de agua de 36 metros. Surge de entre prismas de basalto cristalizado y entre una frondosísima vegetación. El lugar cuenta con una escalinata que sirve de guía del lugar y que permite pasar por detrás de la caída de



El Salto de San Antón. 1:30, en Sergio Escobar
Carral Barrera, op. cit., p. 164.

agua para llegar a pequeños manantiales y cuevas que circundan el lugar. En las rocas hay infinidad de nidos de golondrinas que, al atardecer, regresan a ellos, brindando un hermoso espectáculo. La belleza del lugar es increíble. Invita a la aventura y a la reflexión. Antes, la gente nadaba en el río y se echaba clavados desde donde nace la cascada. Cuando Miguel León Salinas y Domingo Díez eran estudiantes, al finalizar el siglo XIX, le escribieron a "El Salto".



El Salto de San Antón.
fotografía de Lorena Murillo.

De San Antón en el hermoso salto
en busca de que algo nuestra alma
eleve quisiéramos cantar alto muy
alto. Al despedir el siglo diecinueve

MIGUEL LEÓN SALINAS Y
DOMINGO DÍEZ. 1899.

Poemas y pensamientos han sido escritos a nuestra cascada, también hay leyendas. Una de ellas la cuenta don Rosalío Estrada, quien es cronista de San Antón. La leyenda dice así:

Hace mucho tiempo, cuando Cuauhnhuac estaba poblada de tlahuicas, había en San Antón una doncella que era pariente de Ixtlacihuatl. Esta doncella estaba profundamente enamorada de un valiente guerrero con el que

estaba prometida en matrimonio. Pocos días antes de la boda, el guerrero fue requerido en sus servicios para combatir a los invasores en la región norte de la ciudad. El guerrero nunca regresó y la doncella permaneció en nuestro pueblo, llorando hasta que murió. Fue acostada. Su larga cabellera cayó hacia abajo de la montaña y nunca murió, siguió creciendo y creciendo porque era lo que el caballero más admiraba de la doncella. Los dioses



El Salto Chico.
fotografía de
Lorena Murillo.

convirtieron al guerrero en río y a la cabellera de la doncella en cascada para que estuvieran juntos, por los siglos de los siglos.

Además de "El Salto", en San Antón hay otra caída de agua a la que llamamos "Salto Chico". Esta cascada también es muy hermosa, la vegetación es maravillosa y las rocas son también basálticas. El lugar está al finalizar la calle que lleva su nombre y para llegar a ella hay que pasar por un puente colgante, lo cual hace más divertida la visita.

LA ALFARERÍA

Teníamos barro. Muchos en San Antón éramos alfareros. Sacábamos tierra de aquí, del pueblo. Le trabajábamos con nuestras manos. Ahora ya quedamos pocos que nos dedicamos a este oficio. La mayoría de las macetas que se venden en "El Salto" ya no son hechas por gente de aquí... Ya casi nos acabamos la tierra y a los jóvenes no les gusta la alfarería porque deja poco dinero si la haces uno como yo, a la manera antigua.



Don Bartolo,
fotografías de Ernesto Takayanagui García.





Venta de alfarería en San Antón.
fotografía de Ernesto Takayanagui García.

Aquí, la mayoría éramos alfareros. La alfarería en San Antón nos viene de las primeras tribus que poblaron este lugar. Estas tribus tenían su oficio, los que se asentaron en San Antón se dedicaban precisamente a la alfarería y de ahí que el pueblo, por tradición, siga siendo alfarero.

La tierra le sacaban de aquí cerca, y teníamos varias opciones. En Chula Vista existían dos lugares donde había barro. Uno se llamaba Sacamolpe. Luego, del terreno de la iglesia hacia abajo, había un terreno plano que

le llamaban Cuauhtezontle y también tenía barro. Había también un lugar comunitario que es el que conocemos como Sacatierra. Ese lugar era para el que quisiera ir. Los otros también eran comunitarios pero era más difícil ir a traer tierra porque estaban más retirados. En cambio, Sacatierra estaba más cercano y era más fácil entrar a rascar.

La primera alfarería de San Antón consistía en tinajas para el agua, cajetes de diferentes tamaños. Los chiquitos eran para el "machihuis", para cuando se hacían tortillas. También se hacían macetas rústicas, con petitas y sin petitas, redonditas, cuadradas, pero por lo regular eran redondas. Posteriormente ya se buscó hacer otras formas como garrafones, jarras, botijos o piporros, alcancías, fruteros, floreros, con dos o tres formas, o más. Se le dio variedad a la producción pero se siguió empleando el método antiguo: de barro pintado con barro, con pintura roja, cocida al fuego. Todo Jesús H. Preciado era de alfarerías.

Cada uno hacía su propio horno. Consistía en tener un pedazo de tierra limpia soleada y ahí se ponía una capa de ceniza de estiércol de res, no de cualquier ceniza. Sobre la ceniza se quebraba el estiércol seco de res, que

se acarrea de las lomas, donde había ganado, para acá. Se traía en unas sarcinas y se despedazaba en trozos medianos y se acomodaba. Se hacía un redondel y sobre eso se ponían unos tepalcates donde se asentaban las tinajas, las ollas, los comales, los cajetes. Eso fue en realidad la alfarería más antigua de San Antón. Después ya se hicieron otra clase de figuras, ya se coció sobre hornos, que también se construyeron en casa de los alfareros. No necesitábamos de un arquitecto. Cada quien hacía sus adobes y sus hornos, según el tamaño que quería.



El horno para la alfarería.
fotografía de Ernesto Takayanagui García.

LA FIESTA

*Los días 13 de junio de
cada año le hacemos una fiesta
a nuestro Santo Patrono.*

*Durante toda la semana
que todos a ese día hay feria.*

*Se ponen juegos mecánicos,
puestos de comida y chicharas.*

*El mismo día se echan cohetes y
se baila un torito, a veces hasta dos.*

*Se nombra un comité encargado de
los festejos para que recolecte dinero
entre el pueblo, organice todo
y administre el dinero, si sobra.*



La fiesta en San Antón, fotografía de Gustavo Valencia.

Tal vez sea nuestra fiesta lo que nos da el alma de pueblo. Aunque muchas cosas han cambiado, muchas se conservan, una de ellas es nuestra fiesta. Antes, en San Antón, el pueblo entero participaba en cuerpo y alma de la celebración de la fiesta. Empezaba con una reunión previa y se nombraban

unas comisiones que se encargaban de contratar la música, buscar quien le diera alimentación y su respectivo "changuirnis".

Había otros encargados de los fuegos pirotécnicos. Era otra comisión. Esos se encargaban de pedir exclusivamente para el torito y los cohetes. Había una comisión encargada de los festejos internos, como la misa. Toda la organización de la celebración dentro del pueblo, les tocaba al topil o fiscal y a su segundo.

Era una fiesta pueblerina en la que todos interveníamos. Arreglábamos el patio para que estuviera limpio, sin hierbas, parejito. Todo mundo llegaba a la iglesia con sus azadones y machetes.

Casi nunca nos acordábamos de arreglar, pero cuando se acercaba la fiesta era un hormiguero de gente para hacer faena en la iglesia. La víspera de la fiesta bajaban los viejitos a ver. La gente mayor tenía la costumbre de bajar a ayudar a los encargados.

Si querían convocar a dos o tres auxiliares pues lo hacían y si no, pues no lo hacían. Se acostumbraba ir al monte, 2 o 3 días antes del día 13 de junio a traer



El torito en la fiesta en San Antón.
fotografía de Gustavo Valencia.



La fiesta en San Antón.
fotografía de Gustavo Valencia.

hoja de ocote verde, pero seca, que le llamamos "occochal", con éste adornábamos la iglesia. Esa era la participación de toda la gente. Nos peleábamos por ir al monte a buscar eloccochal para hacer los listones y luego colocarlos.

Había un montón de actividades en las que participaba la gente que venía a nuestra fiesta para divertirse. Se organizaba la "mojiganga" que consiste en que la gente se disfraza y baila con sus disfraces los días que dura la fiesta, el Comité de Festejos se encargaba de premiar los mejores disfraces. También había concursos de "muñecos de carrizo" forrados de tela o de papel, el "marrano encebado", el "palo encebado" y las "carreras de encostalados". Eran concursos con los que todos nos divertíamos, la fiesta de nuestro pueblo era un verdadero fiestón!

VIVEROS Y HUERTAS

Ahora, San Antón también es conocido por sus macetas y flores. Allí en "El Salto" hay viveros y está muy bonito. Muchos vienen de México y de otros lados a comprar sus plantas y macetas. Es un paseo muy lindo.



La flor de búgambilia, fotografía de Gustavo Valencia

La historia de nuestro pueblo ha sido marcada por nuestra relación con la naturaleza. Así como la tradición alfarera nos viene del barro de Sacatierra, también hemos trabajado en huertos, hortalizas y viveros porque nuestro clima, abundancia de agua y el tipo de tierra nos lo han permitido. Antes, San Antón estaba lleno de huertas. La fruta que se daba casi ni se agusanaba, ni llegaban tantos mosquitos a picarla. No le poníamos la cantidad

de químicos que ahora usan los agricultores y sacábamos bastante fruta.

Las huertas eran principalmente de guayabas, pero también había ciruelas, mameyes y mangos. Los propietarios de las huertas trabajábamos en ellas. En San Antón, el que no era alfarero, trabajaba las huertas. ¡Nadie se quedaba sin trabajo! Los niños y los jóvenes ayudaban desde muy chicos. ¡Todos teníamos suficiente para vivir! Había días que en San Antón se veían llegar varios camiones que venían a llevarse la fruta. Había un lugar conocido como "La Joya", lleno de frutales. Con su producto, la comunidad le hacía la fiesta al patrón del pueblo: San Antonio de Padua.

El paseo por las huertas de San Antón era famoso. Los niños del pueblo jugaban con libertad en ellas y los visitantes que generalmente venían a misa los domingos a nuestra parroquia, después iban a "El Salto", a las huertas a pasear y a comprar fruta en los puestecitos que muchos ponían. ¡Pasear por

San Antón era una chulada! Ya no hay huertas y ya casi nadie tiene hortalizas. Sin embargo, sigue presente el colorido de nuestra naturaleza. Ahora hay viveros en donde se cultivan hermosas flores. Nuestro pueblo es visitado por muchas personas que quieren comprar plantas. En la entrada de "El Salto" hay tiendas en las que se venden macetas y alfarería de San Antón y también flores, plantas y algunos árboles de ornato.



Guayabas. Fotografía de Divaldo Velasco.



Venta de alfarería en San Antón. Fotografía de Ernesto Telixyanaguí García.

LA ESCUELA

La escuela que está ahí junto a la iglesia, ha sido por donde han pasado la mayor parte de las nuevas generaciones de San Antón. Casi todos los niños y jóvenes del pueblo han asistido ahí. También van algunos de colonias vecinas y así se amplían las amistades.



Escuela primaria en el pueblo de San Antón. fotografía de Ernesto Telixyanaguí García.

El terreno en que ahora está edificada la escuela primaria era de la iglesia. El pueblo había designado toda esa área para la iglesia, pero cuando Dright Morrow, embajador de su tierra aquí en México, se interesó porque en San Antón se construyera una escuela, se necesitaba lugar. Entonces, por votación, se decidió que la mitad del terreno de que disponía la iglesia se le cediera a la escuela.



Juventud en el barrio de San Antón.
fotografía de Ernesto Takayanequi García.

Se construyó la escuela en los terrenos de la iglesia porque en ese tiempo no había párroco. Si hubiera habido, quién sabe si hubiera dejado. La razón fue que todo se manejaba por votación. El pueblo quiso que ahí se pusiera la escuela y ahí se puso. El pueblo sentía suya la iglesia y también la escuela. En realidad, el pueblo se preocupaba por sus servicios.

Dright Morrow era una persona altruista de las pocas personas que son así, que quiso mucho a San Antón. Así como a Maximiliano le gustó Acapantzingo, a De la Borda Av. Morelos... a Dright Morrow le gustó San Antón. El no vivía aquí pero ayudó al pueblo a que construyera su escuela. Se llamaba "Artes Nacionales". Contaba con telares para enseñarles a mujeres, niños y a los estudiantes de ahí. Los enseñaban textiles y pintura y no sé que más artes. Pero como todo... pasa. Se acaba el que tiene empeño en ayudar y se acaba todo. Porque ya nadie ayuda, nadie tiene empeño, ni al gobierno le interesa seguir un buen que hay. Lo abandonan a su suerte y, pues... se acaba.

Dejaron abandonada la maquinaria. Se perdieron máquinas de coser telares,... todo lo que se había adquirido para los talleres. Poco a poco comenzó a desaparecer todo. Entraban y salían todos a la hora que les daba su gana, algunos se llevaban las cosas y todo desapareció. Poco a poco.

Antes de que se construyera la escuela, los niños de San Antón tomaban clases en la ayudantía municipal, que estaba donde hoy está el kínder. Ahí como el local era muy amplio daban clases dentro de la ayudantía, no la intemperie. Eran poquitos niños y tenían jardín. La construcción de ahora no tiene nada parecido.

El lugar donde estaba la ayudantía tenía, en el lado sur, un departamento cuadrado y al norte otro donde era la dirección y la biblioteca. Había un pasillo en medio que conducía a un corredor interior que daba a los dos salones de un lado en cuatro, cada uno en dos. Los salones que estaban abajo eran los talleres. Uno era de alfarería otro de tejidos y costura.

LOS CRISTOS DE SAN ANTÓN

*En la iglesia había tres Cristos.
El que está en el altar y otros dos que
estaban dentro de la iglesia. Uno de ellos,
no el más grande, el más claro de
color, ése estaba en la sacristía. Había una
comoda grande, donde se guardaban
todos los ornamentos de los sacerdotes
y atrás del mueble estaba este Cristo.
Era con el que los sacerdotes se servían
antes de salir a officiar la misa. El otro estaba
en el coro, allí arrumbado. ¡Pobrecito Cristo!
Estaba en mejores condiciones porque no
estaba parchado como el de la sacristía.
Estaba más o menos completo,
pero era el que más miedo le tenían.*



Altar de la iglesia de San Antón.
fotografía de Ernesto Takayanequi García.

Anteriormente, la iglesia no tenía barda. Alrededor tenía una cerca doble de piedras, como de un metro veinte de altura. Había un mezquite grandote que nos servía de juguete. Ahí hacíamos teatro.

En una ocasión, cuando yo tenía como 13 años, a mi padrastro que fue Margarito Díaz Sánchez, alfarero de profesión, de aquí de San Antón, le dieron como encargo cuidar la iglesia. A los encargados les llamaban fiscales, que en realidad se llamaban topiles, pero aquí en San Antón, les llamaban fiscales. Lo nombraron a él y a otro señor Ricardo. Don Ricardo tenía un hijo, que se llamaba Ignacio que era más o menos de la edad mía. Como nos entendíamos bastante bien con mi padrastro, como ya era un señor grande, luego salía y me decía:



Don Carlos. El topil.
fotografía de Ernesto Takayanaguí García.



Iglesia de San Antón. 1905, en Sergio Estrada Cajigal Barrera, op. cit., p. 221.

—Carlos, te encargo la iglesia, porque hay que barrerla y arreglarla.

—Sí, como no, don Margarito, yo le contestaba.

Yo le decía luego a Nacho:

—Oye, vamos a cuidar la iglesia mañana.

—Sí, decía Nacho, ya me dijo mi papá también.

Nos íbamos los dos muchachos a hacer talacha a la iglesia y, un día comenté a mi padrastro:

—Oiga don Margarito, aquí hay mucho polvo, está re'cochino.

—Pues así déjalo, me contestó.

—¿Cómo que así déjalo? le dije. Lo vamos a limpiar Nacho y yo. El polvo está amontonado en los rincones. Hay telarañas, pedazos de alfombra, ramos de flores secas, coronas que ya sirvieron como adorno desde hace cuántos años, una bola de porquerías que están allí apolillándose.

—Déjalo así, dijo. Porque hay una costumbre que dice que si sacudes siquiera el polvo donde está el Cristo, se muere la gente.

—Ay..., ipues que se muera!, le contesté. ¡Se los lleva Cristo!

—¡Mejor no muevas!, insistió. Yo no pienso así, pero la mayoría o casi todos piensan lo mismo. En una ocasión hubo una epidemia en varios pueblos, aquí en San Antón también acabó con casi toda la población y le atribuyen a que uno de los encargados de la iglesia se le había ocurrido barrer el piso del coro donde estaba el Cristo.

A mí me dio risa y le platiqué a Nacho, quien me dijo:

—Mi papá piensa igual. Ya me dijo que no vayamos a limpiar, ni nada donde está el Cristo.

Ya en el año de 1948: yo me casé en el 1947 y en el 48 como ya era yo casado, ¡zaz! que me toca de topil... de fiscal. A los topiles los ponían por elección. Se hacía una junta de vecinos del pueblo y ahí se les elegía. Si había un recién casado a ese le tocaba. Como yo estaba recién casado, pues ándale, ¡a hacer talacha! Me tocó con otro muchacho y un señor de edad que se llamaba Daniel Aguilar.

En ese entonces no había sacerdote en la iglesia y los encargados pedían, en todo el pueblo, una ayuda para las misas. Las misas se celebraban cada 8 días. El pueblo se sentía dueño de San Antón y de su iglesia. Si había que mover a San Antón se hacía una junta. No se podía colgarle milagros si no se hacía otra junta. Los milagros estaban depositados en un tambache grande, en una casa particular. Los vestidos de San Antonio también se encargaban a un particular.



Panteón de La Leona. 1930, en Sergio Estrada Cajigal Barrera, op. cit., p. 165.



Don Rafa, El topil,*
fotografía de
Ma. Herlinda Suárez Zúñiga.

Lo vestíamos de azul, de gris, de morado. Eso era al gusto del particular que lo vestía. Sí, nos sentíamos dueños del pueblo y del Santo. Que no tocaran sus cosas porque entonces sí...

El cáliz y todo lo que se usa para la celebración también estaba encargado en otra parte, en otra casa. Había una palma de plata, que no es propia para San Antonio porque él no fue mártir. Él debería tener una azucena y una palma. La palma estaba guardada en otra casa de San Antón. El pueblo respondía por la iglesia y por sus cosas.

Pues, como decía: los encargados hacíamos una colecta para la misa dominical. Pasábamos de casa en casa. Nos daban de a 5 y 10 centavos. Empezó a ayudar mucho la gente que llegaba y tenía fincas aquí porque esos nos daban de a peso, de a 2 pesos, de a 5 y, algunos hasta de a 10. Ya era una lanita que nos alcanzaba para otras cosas, no solamente para la misa.

Se me ocurrió que podía haber dos misas y hablé con el señor cura que entonces era el señor Gómez y le dije:

-Oiga, padre, queremos para San Antón dos misas.

-Y, ¿para qué quieres tú dos misas?

*Al igual que don Carlos, don Rafa fue también "topil" de la iglesia. Fue quien sembró el herrnido que hasta el día de hoy agobia nuestro sitio. Antes, allí donde está el arbol había un hoyo en donde, el día de la fiesta, se paraba el "castillo".

-Es que a las ocho hay mucha gente y si hacemos otra misa a las once a lo mejor va más gente,

-No tengo sacerdotes pero cuando haya te aviso.

No tardó mucho. Nos mandó un sacerdote muy comunicativo, chancista. Muchos tenemos muy buen recuerdo de él. Era muy amable, muy alegre y tuvimos dos misas.

Se llegaba la fiesta de San Antón y que le digo a los compañeros:

-¿Saben qué? Vamos a vaciar todas las porquerías que hay en el coro. Vamos a hacer un montón de esas chácharas que no sirven y las quemamos atrás de la iglesia.

El compañero que tenía mi edad, dijo:

-Se van a enojar los viejitos.

-¡Que se enojen, que nos quiten si quieren! dije.

Porque era costumbre que si no querían a alguien, ronderos, ayudante, comandante, ayudante de la iglesia, quien no cumplía con su encargo tenía su castigo.

Pues un día, cerca de la fiesta, nos pusimos de acuerdo y nos pusimos a limpiar. No exagero, el Cristo tenía sobre lo que es la cruz, como medio centímetro de polvito fino, ¡que se lo quito!

Mis compañeros todavía tenían miedo y preguntaron:

-¿Quién va a limpiar al Cristo?

-Yo lo limpio, dije.



Escalera de San Antón.
fotografía de Ma. Herlinda Suárez Zúñiga.



San Antonio de Padua. Iglesia de San Antón.
fotografía de Ernesto Takayanagi García.

-Y, ¿si te mueres?

-Me lleva Cristo, ... ¡mejor! Pues qué bueno, ¡por hacerle su limpieza!

Les dio risa y empezamos a limpiar. Me subí en mi cubetita. De abajo, el Cristo estaba más o menos bien, pero de arriba, estaba bien lleno de tierra. Sacamos todo lo que había ahí. Nomás dejamos unas pinturas que me pareció que aunque estaban maltratadas podían tener su valor, restaurándolas. Dejamos ahí las pinturas y luego me dijeron que se perdieron. Ahora no sé sabe qué pasó con ellas. Bueno, como decía: sacudimos y limpiamos toda la iglesia, que era el día que bajaban los viejitos a ver. Había la costumbre de que toda la gente mayor bajaba a la iglesia a ayudar a los encargados.

Uno de los viejitos, que se dedicaba a rezarle a los difuntos, se llamaba Rosalío Bahena me dijo:

-Oye Carlitos, el podio se ve limpio, ¿quién lo limpió?

-Nosotros, le dije.

-No hayan tenido la osadía de haber limpiado el podio.

-Sí, lo limpiamos y trapeamos el piso porque estaba re'cochinos. Quemamos las cosas que había ahí.

-¡No hayan limpiado al Cristo!

-Yo lo limpié don Rosa. Le quitamos el polvo. Lo limpiamos con un trapo seco. Luego le pasé un trapo húmedo.

Le dije todo y me dijo:

-¿Sabes lo que va a ocasionar eso? ¡Vas a acabar con medio pueblo!

-¡Ay don Rosalío, pues que se acabe! ¡qué bueno!

Me puso una tremenda maltratada y le dije:

-¿Sabe? ¡ya no me diga nada! Yo le garantizo que... estamos en junio y de aquí hasta que entreguemos la iglesia no se va a morir nadie en San Antón. Para que se le quite a usted la creencia de que Cristo mata a la gente, porque ¡pobre Cristo!... estaba lleno de tierra.

-Pero... dijo don Rosalío. ¡Eso no se hace! Ustedes los muchachos son siempre muy atrabancados. ¡Hacen lo que les da la gana!

Pues pasó el tiempo y, en realidad no se murió nadie que tenga yo testimonio. Entregamos la iglesia y me burlé de don Rosalío:

-¿Ya ve don Rosalío? ¡ahí está! Nadie se murió. De aquí para adelante si algo pasa no es culpa de Cristo.

Don Rosalío nomás movió la cabeza molesto y dijo:

-Son unos tercicos. No saben apreciar las cosas que les comunica uno como viejo.

-Pero no pasó nada, le dije.

Al correr de los años, nuestra iglesia se convirtió en Parroquia. Estamos hablando como del año de 1959. Llegó el padre Serafin como párroco y tuvo otras ideas para manejar la iglesia. Mandó a traer lo que estaba en las casas y todo se puso bajo su responsabilidad. Los Cristos estuvieron en la iglesia por un tiempo, hasta que un día el padre Nicanor le pidió a Juvenal Arcos, quien vivía en H. Preciado, que los tuviera en su casa mientras la iglesia se restauraba. Los Cristos fueron puestos en la tienda "La Pasadita", que era propiedad de la hermana de Juvenal, que se llamaba Aldegunda. *Ahi estuvieron los Cristos durante 40 años.*

Capítulo II

EL
DETERIORO

EL
DETERIORO

Todo cambia, aunque uno no quiera. Hay cosas que desaparecen, cosas que se acaban. También cosas que surgen, cosas nuevas. Con muchos de los cambios que han sucedido en San Andrés, los pobladores no estamos de acuerdo, pero la verdad poco hemos hecho para transformar las cosas. Hemos dejado que las cosas pasen, así nomás, ahora en San Andrés vivimos un enorme deterioro.



El Cristo, fotografía de José Carmen Carillo Oviedo

Lo que podemos llamar progreso y a la vez destrucción de San Antón comenzó con la construcción del hotel Chula Vista. Fue el entonces presidente de México, Plutarco Elías Calles quien promovió la construcción de este hotel (1924-1925) a favor de su compadre el señor Carlos Rivapalacio. En 1935, para que los visitantes pudieran entrar con más facilidad al hotel se abrió la calzada "Chula Vista", que es la que está funcionando actualmente, y se amplió el puente que permite el paso por encima de la barranca de "Los Caldos". Hasta entonces, este puente era un puente rústico, muy bonito, muy romántico, que según se cuenta fue mandado a construir por la emperatriz Carlota, la esposa de Maximiliano, más o menos en 1870. Por eso a ese puente algunos le llaman el Puente de la Emperatriz.

Antes, la calle de H. Preciado era de terracería, desde acá del panteón hasta entroncar con Chula Vista. Tampoco esta calzada era de pavimento hasta que construyeron el hotel. Por cada lado de la calle que era angostita había un "caño de agua" con la que regaban las huertas. A las primeras horas de la mañana había que agarrar de esa agua para servirse, cocinar, lavar los trastes y todo eso. Estaba prohibido que la gente lavara antes de las ocho y ya de esas horas en adelante las mujeres lavaban a la orilla de la calle, en el cañito, donde cada uno a la entrada de su lugar tenía una piedra, que era el lavadero. No había cafres del volante ni cosa que se le pareciera. Había mucha seguridad y se veía bonito. Tendían en las cercas la ropa, las sábanas, todo.

Se veían las cercas blancas de ropa lavada, pero eso después de las ocho.

Con la construcción del hotel y la calzada vinieron muchos cambios. El puente lo ampliaron y la calzada la pavimentaron, tenía sus arbotantes con iluminación desde aquel lado donde está ahora el otro hotel, el Ilegal. Desde ahí comenza-



Antiguo camino a San Antón, en Sergio Estrada Cajigal Barrera, op. cit., p. 104.

ba la iluminación hasta llegar al hotel Chula Vista. Comenzó a llegar gente de todo tipo. Llegó gente de dinero que compró las huertas. Empezó a poblarse San Antón y de ahí a devastarse porque el que llegaba tiraba árboles para fincar, poner pasto y albercas. Por lo general, los que llegaban no vivían aquí. Don Carlos Almada, quien por muchos años fue gerente del hotel, si vivió en San Antón. También otras personas se avocindaron. Sin embargo, la mayoría de los que llegaron a esta área de nuestro pueblo fueron "finsemaneros", personas que vivían en la ciudad de México y que venían a disfrutar el fin de semana en las casas que construyeron.

Los primeros que llegaron eran hombres de empresa o políticos. También llegaron directores y artistas de cine, por eso, un poco más abajo del hotel hay una calle que se llama "Directores de Cine". Ahí conocimos al "Charro negro" y otras personas del medio. Cada uno compraba una propiedad y lo primero que hacía era tirar un montón de árboles y despejar. En este tiempo, buena parte de la población originaria de nuestro pueblo salió de él. Había vendido su tierra y se enfrentaba a las alternativas de quedarse en San Antón para el servicio de los nuevos dueños de sus quintas o de salir a otro lugar a buscar suerte. Unos llegaron pero también muchos se fueron y ante las nuevas circunstancias la vida social y la organización popular se transformó. *Todos estos cambios tal vez fueron benéficos para algunos, pero para la mayoría, para la vida del pueblo fueron destructivos.*

También la parte norte de San Antón se comenzó a poblar. La gente que llegó descargaba sus drenajes al caño. Ya no se usó para el servicio de cocinas y trastes porque se veía que era pura porquería. El agua que corría en San Antón empezó a servir para nada. Los árboles comenzaron a resentirse y los que no cayeron bajo el hacha cayeron por la acción de las plagas y el agua contaminada.



Construcción de la calzada Chula Vista, 1923, fotografía de Rosalío Estrada, Cronista de San Antón.



Continuación en las Escarpadas. Fotografía de Gustavo Valencia.

Nuestra organización popular empezó a servir para nada. Ya no tenía sentido tener fiscal de encarga porque ya había párroco de "planta", quien daba las órdenes de todo lo que tenía que ver con el uso del templo, casi sin tomar en cuenta nuestra opinión. El comisariado ejidal ya no servía al pueblo sino que estaba a disposición del gobierno. La representatividad de San Antón ante el ayuntamiento y el gobierno del Estado ya no significaba nada, nuestro ayudante municipal siguió operando, pero sólo de nombre. ¡Se acabó San Antón!

Son 67 años los que llevo viviendo en San Antón, de los cuales disfruté como 15 todo lo bonito. De ahí para acá ya todo fue deterioro. Vecindades mal construidas a las que llegó toda clase de gente, unas buenas personas, otras, no tan buenas. Poco a poco, perdimos el contacto y la confianza entre nosotros. Pobreza, abandono, violencia, descuido, basurero, pedrero, en fin! San Antón actual es todo un desbarajuste!

LA POBREZA

*Nosotros no éramos pobres. Sencillos sí.
La pobreza nos vino cuando llegaron
los ricos que fincan nuestras huertas y los sembradíos
para convertirlos en pastos y albercas.
Dándole cuando vivieron los que no tenían nada.
San Antón se fue convirtiendo en un pueblo de
pobres, en muchos sentidos.*



La barranca de San Antón.
Fotografía de Ernesto Takayanagui García.

Actualmente en San Antón hay mucha pobreza. Se esconde un poco porque nuestro pueblo está lleno de barrancas y a los más pobres los hemos ido echando hacia el fondo, hacia las partes más bajas de los terrenos. Muchas familias viven casi encaramadas ahí entre las rocas, en cuevas o ahí donde se supone que por cuestiones de seguridad no debería vivir nadie. Ahí varias familias del pueblo tienen sus casitas.



Vivienda en la barranca de San Antón.
fotografía de Gustavo Valencia.

Los más pobres de San Antón, por lo general, son personas que han llegado de distintos lados de la república. Los más vienen de Guerrero. Algunos están desde hace mucho,

desde tiempos de la construcción del hotel Chula Vista y viven en algunas secciones de lo que se llama colonia Ampliación Chula Vista. Aunque muchos llegaron prácticamente sin nada, la vida en nuestro pueblo les ofrecía progreso. Había tierra y agua. Trabajo también en la construcción y sobre todo en las quintas que necesitaban personal para servicio. Los que iban llegando no se conocían entre sí y poco hicimos por conocernos entre nosotros. ¡Cada quien jaló por su lado!

Así estábamos, con poca unión y muchas desigualdades cuando vinieron las "invasiones", durante el gobierno de Lauro Ortega. La gente que llegó venía bien organizada y buscaba huir de rentas que no podía pagar. Aumentó enormemente la cantidad de pobres en San Antón y el crecimiento urbano fue completamente desordenado. Apareció en nuestro pueblo eso que los políticos llaman pobreza extrema. Porque aquí, en San Antón hay familias que a veces no tienen ni para tortillas.

EL ABANDONO

*Pasaron años, nunca hicimos el intento de transformar las cosas que estaban en mal estado y cada vez se iban poniendo peor.
¿Pero qué podíamos hacer si ya no contábamos los unos con los otros?
Nos sentíamos impotentes. Parecía que nuestro destino era el desierto.*



El Cristo, fotografía de José Carvein Cantillo Orellana.



El perro, fotografía de Gustavo Valencia

¡Tantas diferencias, tantas personas nuevas, tantas formas de ser que nos resultaban extrañas! ¡Cuántos cambios, cuánta pobreza, cuántos problemas, cuántas necesidades, cuánta desconfianza! ¡Mejor no vemos nada, nos aislamos! Cada quien en su pedacito, sin importar lo que le pase al pueblo. Estaba claro: ¡San Antón había dejado de ser nuestro!

Abandonamos a nuestro pueblo, no porque nos hayamos ido a vivir a otro lugar, sino porque dejamos de ser pueblo, en el verdadero sentido de la palabra. Abandonamos a San Antón: no nos preocupamos por sus calles, sus barrancas, sus ríos, su historia, su patrimonio y mucho menos por su gente. No nos interesamos los unos por los otros. Ya no considerábamos que hubiera nada "nuestro", cada quien tenía lo suyo y los que no lo tuvieron, pues... pobres de ellos, ¡era su problema! En esas circunstancias, ¿cómo podíamos ser un pueblo, una comunidad, si ya no teníamos nada "en común"? Lo común, lo nuestro, no lo cuidamos, lo mantuvimos en el abandono, lo expusimos al deterioro, tal y como lo hicimos con nuestros Cristos, con "El Lagarto", con "La Servilleta" y con nuestra fiesta a nuestro santo patrono, que cuando nos dimos cuenta, se había convertido en un verdadero "degenerere"



La quena, fotografía de Gustavo Valencia

EL MIEDO Y LA VIOLENCIA

*Hay miedo que mata
Ese que se vuelve albedío
de la violencia y que
se obliga a engañar a sí
no ver las cosas con las que
sí no está de acuerdo.
Por miedo, por ese miedo
que mata, digámoslo que
nuestro pueblo
muere poco a poco.*



El Cristo, fotografía de Gustavo Valencia

El miedo y la violencia se instalaron en San Antón desde hace varios años. Al abandonar nuestro espíritu de pueblo rompimos nuestra organización popular, perdimos la confianza entre nosotros mismos y el miedo y la violencia se volvieron parte de nuestra vida diaria. Estábamos llenos de dolor, nos sentíamos abandonados y atados por el miedo.



El Cristo, fotografía de Gustavo Valencia

Sin ni siquiera darnos cuenta, pasamos a vivir en un pueblo del que nos sentíamos orgullosos de pertenecer, a un barrio afamado por su violencia. Ya ni siquiera los que vivíamos aquí nos sentíamos seguros, los visitantes menos. Los taxistas no querían traerlo a uno a San Antón porque tenían miedo de ser víctimas de la violencia de nuestro pueblo.

A nuestra fiesta patronal ya no querían venir muchas familias porque tenían miedo de ser víctimas de borrachos, drogadictos y bandas que aprovechaban la ocasión para "moquetear" a todo aquel que les caía mal. Cuando se acercaba el 13 de junio en lugar de sentir gusto, sentíamos temor. Sabíamos que nuestra fiesta se había convertido en un espacio que atentaba contra la seguridad de sus visitantes y, aunque poco se hablaba de ello, estaba claro: nuestra fiesta mostraba que San Antón estaba perdiendo los valores que por muchos años habían representado la fuente de dignidad y orgullo de sus pobladores.

Los jóvenes de San Antón fueron las principales víctimas de nuestro miedo. Por su necesidad de cambiar las cosas cayeron ellos mismos en la violencia.

Ante la incomunicación y la violencia que vivíamos en San Antón y en nuestras familias nos juntamos en bandas. Necesitábamos afecto y unión. Para entrelazarnos y sentir que éramos parte de la banda usábamos drogas y alcohol. Más que una banda era como nuestra familia. Nos llamábamos los "Vampipañales" porque nuestra banda se formó de la unión de las bandas de los "Vampiros" y de los "Pañales". Juntos operábamos en San Antón y nos hicimos famosos por los pleitos que armábamos. ¡Hasta escribieron un cuento, una de esas historietas, que andaban vendiendo en los puestos de periódicos de aquí en Cuernavaca, en donde se contaban las anécdotas de violencia de los Vampipañales! A nosotros nos gustaba ser famosos. Cuando menos así nos sentíamos que nos hacían caso.

Nos gustaba ser diferentes a lo que los adultos querían que fuéramos, sobre todo nuestros papás. Nos gustaba molestarlos porque sólo así nos ponían atención y lográbamos su respeto. Algunos nos decían que íbamos a acabar con San Antón, pero nosotros no queríamos eso. Los adultos no nos escuchaban, nosotros no queríamos destruir a San Antón, queríamos construirlo, cambiarlo, que fuera diferente. Como los chavos somos atrevidos, pues nos atrevimos a hacer lo que los adultos no se atrevían. Tratamos de cambiar a San Antón, como fuera. No nos quedamos quietos como querían los adultos que tienen miedo a todo lo que se mueve y cambia. Por eso tienen miedo de nosotros.



La banda de Los vampipañales, fotografías de Leonardo López



Los vampipañales, fotografía de Leonardo López

Capítulo III

DEL DETERIORO
A LA RESTAURACIÓN

**DEL DETERIORO
A LA RESTAURACIÓN**

*Salgamos ya del abandono
en que hemos permanecido tantos años.
Emprendamos juntos un camino
que nos conduzca a la restauración de
nuestra conciencia, nuestra confianza y
nuestros compromisos comunitarios.
San Antón, 22 de febrero de 1998.*



El Criero, fotografía de Gustavo Valencia

Tuvimos la suerte de que viniera el padre Toño. El creyó en nuestro pueblo y con su inspiración, bondad y entusiasmo renació entre nosotros el espíritu comunitario.

Claro está que todo esto de la restauración no ha sido fácil, ni para el padre ni para nosotros. Hemos tenido nuestros problemitas pero creo que

poco a poco nos hemos ido comprendiendo y aceptando mutuamente. Parece que el chiste está en respetarnos y aprender cada uno de cada uno y todos de todos.

El padre Toño llegó a reemplazar al padre Rogelio Orozco. Este sacerdote era querido por muchos del pueblo, pero era bastante distinto al padre Toño. San Antón se encontraba muy dividido y hasta entre nosotros los católicos lo estábamos. Unos eran incondicionales del padre y así actuaban, otros ni a la misa querían ir. En ese entonces, ni siquiera en la Parroquia podía hablarse de que hubiera comunidad.



El padre Toño.
fotografía de Gustavo Valencia.

Cuando llegó el padre Toño a San Antón a muchos les parecía un poco entrometido. Era joven y se le veían las ganas de trabajar. Nuestro deterioro como pueblo se podía ver a simple vista y él se dio cuenta luego luego. Empezó a preguntar por aquí y por allá, a interesarse en las cosas y problemas del pueblo, de sus familias y, sobre todo, de los jóvenes.

Había bandas. Dos pandillas eran las más conocidas: la de los "Vampipañales" y la de "Flores". Casi todos los que integraban estas bandas eran de San Antón, aquí operaban. Lo malo está en que muchos cayeron en el alcohol, las drogas y la violencia. Marcaban territorios, se sentían dueños de ellos, hicieron sus propias "leyes" y seguido había pleitos callejeros y agresiones entre ellos. Yo creo que ante el deterioro, abandono e inmovilismo que había en San Antón, los jóvenes necesitaban actuar. La única forma que encontraron fue ésta, porque estaban llenos de dolor.

El padre Toño empezó a hablar de trabajar con ellos y con nosotros, haciéndonos conscientes de que lo que estaba pasando en San Antón era responsabilidad de todos. Empezó a pronunciar y pronunciar, hasta el cansancio, la palabra comunidad, que muchos de nosotros ya hasta habíamos sacado de lenguaje. Comenzó a hablar del significado de la palabra pueblo y de la volun-

tad de Dios de actuar en comunidad; de la posibilidad humana del libre albedrío, que nos permite actuar y responsabilizarnos de las injusticias. Poco a poco, hemos ido tomando conciencia de que una vida mejor para todos es algo que si puede conseguirse y por ello debemos luchar.



Casa Parroquial.
fotografía de Ernesto Tamayo García.

Lo que hemos logrado hasta hoy ha requerido de un gran esfuerzo pero, de pasito en pasito, hemos ido caminando hacia la restauración comunitaria para poder actuar como un verdadero pueblo libre y capaz de participar y responsabilizarse de la construcción de su propia historia. Claro que no sólo porque llegó el padre Toño y nos empezó a hablar de comunidad las cosas cambiaron. En realidad lo que pasó es que como dice la Biblia, "ya nos había llegado la hora". Las cosas se juntaron con la llegada del padre y lo importante ha sido trabajar en equipo. El trabajo de todos, encaminado a un mismo fin: tener una vida buena en San Antón, ha sido lo que ha rendido frutos comunitarios.

Desde varios y diferentes grupos, que ofrecen la posibilidad de integrar a todos y cada uno de los miembros del pueblo, hemos trabajado en la transformación de nosotros como personas y como comunidad. Los grupos promueven identidades y pertenencias y, sobre todo, el valor del ser humano, su espiritualidad y el sentido de comunidad. La Casa Parroquial se ha convertido en un verdadero "lugar de encuentro".

Elegimos: ¡San Antón como Proyecto!

- | | |
|--------------------------------|---------------|
| Pastoral social | Mini Génesis |
| Pastoral de la salud | Getsemani |
| Ministros de la eucaristía | Hesed |
| Liturgia | Acólitos |
| Catequesis | Rosas blancas |
| Grupos de reflexión | Coros |
| Comunidades eclesiales de base | Elige |

EL GRUPO ELIGE

El grupo Elige fue el encargado de conducir el proceso de restauración simbólica de nuestra comunidad, a través de la restauración de "Las Cruces de San Antonio".



Grupo Elige. fotografía de Gustavo Valencia.

La mayoría de los integrantes de Elige habíamos sido parte de alguno de los otros grupos parroquiales. El nombre de nuestro grupo remite a la importancia que para nosotros tiene la *capacidad humana de elección*. Elegir implica tener libertad de decisión, tener opciones, abrir posibilidades. Esto es lo que nosotros queríamos. Sentíamos que habíamos llegado a una etapa de nuestras vidas en la que deberíamos elegir. *Nosotros elegimos*. Elegimos

darle sentido a nuestras vidas a través del servicio al pueblo de San Antón y a su comunidad, conscientes de que la comunidad que queremos no es algo dado, algo que existe previamente, sino un fin libremente asumido y que se alcanza a través del trabajo en equipo.

Nos planteamos como objetivos:

- formar un espacio desde el cual los jóvenes pudiéramos participar activamente en la construcción de una nueva sociedad, más justa y con mayores niveles de bienestar;
- promover y fomentar, entre los jóvenes, el trabajo en equipo, el servicio comunitario y la solidaridad social;
- plantear, diseñar y llevar a cabo proyectos comunitarios concretos que redundarán en beneficios de corto, mediano y largo plazos;
- rescatar el valor del trabajo comunitario como estrategia de transformación personal y social, y para lograr la autoestima y la integración grupal.

La restauración de los Cristos de San Antón fue una de las primeras acciones del grupo. Para los que desde muy chicos vivíamos en San Antón, los Cristos eran parte de nuestra vida. Sabíamos lo que estas figuras representan para nuestro pueblo; restaurarlas y devolverlas a la comunidad significaba una responsabilidad.

EL PROYECTO

Nuestros Cristos son patrimonio artístico del pueblo de México. En su restauración implicaba actuar con precaución, respeto y responsabilidad. Algunas críticas y objeciones de las distintas dependencias encargadas del patrimonio artístico y cultural de México, se resolvieron agradeciendo en un proceso de restauración comunitaria. Conscientes, entonces, de los profesionales en restauración de obras de arte, los comunitarios para que nos hicieran un proyecto de intervención de los Cristos. Después de analizar el proyecto, lo presentamos ante las dependencias pertinentes que nos dieron el permiso oficial para llevar a cabo la restauración, en nuestra comunidad.



Grupo Égic, fotografía de Gustavo Valencia.

Proyecto de restauración de dos esculturas coloniales de madera policromada pertenecientes a la iglesia de San Antonio de Padua del pueblo de San Antonio Analco, hoy conocido como San Antón

Por iniciativa de ciudadanos a vecindados en el pueblo interesados en recuperar dos imágenes coloniales valiosas, que perteneciendo a la iglesia de San Antonio de Padua, desde hace aproximadamente 40 años se encuentran fuera de ella, se elabora este proyecto de trabajo para su restauración.

Para la realización de este proyecto intervendrán varios actores sociales pertenecientes al barrio, así como con la colaboración de individuos e instituciones externas, todos ellos coordinados por un grupo de profesionales inquietos por el mejoramiento, en el sentido más amplio, de la vida comunitaria de su barrio.

Las dos imágenes en la actualidad y desde hace aproximadamente 40 años, se encuentran ubicadas en una casa particular del barrio en el número 173 de la calle de H. Preciado a la cual fueron trasladadas para su resguardo, se nos dice con motivo de trabajos de conservación del inmueble.

Desgraciadamente estas piezas se encuentran en una habitación con un ambiente nada propicio para su conservación y en grado de extremo abandono.

El estado de conservación de las dos esculturas es grave y requieren de urgente intervención.

Es preciso pues, recuperarlas cuanto antes del sitio en donde se encuentran para llevarlas al taller, que dentro de la propia comunidad ha sido destinado y equipado para recibir las adecuadamente y así disponerlas para su intervención.

Una vez efectuado el trabajo de conservación y restauración, se tiene el proyecto de exponerlas permanentemente y custodiarlas en la sacristía de la iglesia, misma que se plantea para tal fin.

El objetivo final de este proyecto será la recuperación de dos piezas escultóricas coloniales importantes tanto por su valor artístico e histórico como por su valor simbólico para la comunidad, así como sensibilizar a los integrantes del barrio de los valores mencionados al hacerlos partícipes del rescate.

El resultado de la intervención rescatará dos piezas escultóricas de calidad extraordinaria que por su valor indiscutible contribuirán a la revalorización e identificación del grupo social al que pertenecen.

A continuación describimos las piezas:

Cristo en la cruz núm. 1

Nombre:	Cristo en la cruz.
Época:	Siglos XVII-XVIII.
Técnica de manufactura:	Talla en madera policromada.
Dimensiones:	1.65 por 1.70. m.
Ubicación:	Casa particular ubicada en la calle de H. Preciado núm. 173.
Observación:	La cruz de este Cristo es original, se contemplan las dos piezas como conjunto.
Cruz de madera:	De brazos cilíndricos con extremos torneados y aplicaciones de hoja de oro. La superficie de los brazos tiene color. Conserva su cartel con la inscripción I.N.R.I. Mide 2.10 por 2.65 m.



Cristo en la cruz, núm. 1. José Carmen Castillo Ovela y Beatriz Sandoval Zúñiga. Proyecto de restauración de dos esculturas coloniales talladas en madera pertenecientes a la parroquia de San Antonio de Padua del pueblo de San Antonio Analco, también conocido como San Antón, Cuernavaca, Morelos.



Cristo en la cruz, núm. 2, ídem.

Cristo en la cruz núm. 2

Nombre:	Cristo en la cruz.
Autor:	Anónimo.
Época:	Siglos XVII-XVIII.
Técnica de manufactura:	Talla en madera policromada.
Dimensiones:	1.75 por 1.85 m.
Ubicación:	Casa particular ubicada en la calle de H. Preciado núm. 173.

Observación:

La cruz con la que se cuenta es de manufactura reciente y ajena al estilo de la escultura. Sin embargo, ha servido para proporcionarle sostén a la obra, sin ella habría sufrido mayor deterioro.

Las dos esculturas, objeto de culto cristiano, presumimos fueron creadas expresamente para formar parte del acervo de imágenes de la parroquia.

Desgraciadamente en las zonas conurbadas donde la población es diversa a causa del crecimiento demográfico, la historia local se pierde o es difícil acceder a las fuentes veraces, razón por la cual desconocemos otros datos acerca de estas obras.

El pueblo de San Antón se localiza al poniente de la ciudad de Cuernavaca, capital del estado de Morelos. Prácticamente este pueblo que fue eminentemente agrícola y alfarero, hoy se encuentra unido a la capital.

Tiene una altura sobre el nivel del mar de aproximadamente 530 metros y su rango de temperaturas varía entre 31°C máxima y 15.2°C mínima. Su precipitación pluvial es de 224 mm en julio y 1.4 mm en enero.

El espacio en el que actualmente se encuentra la obra, es una habitación que por sus características de ubicación y construcción presenta alto grado de humedad, no tiene ventilación. Existe gran acumulación de objetos y depósito de polvo en ella. Por la techumbre con la que cuenta, lámina metálica, suponemos grandes cambios de temperatura en el interior

a lo largo del día. Todos estos factores propician, como ya antes mencionamos, un ambiente malsano para las piezas, las cuales por su antigüedad, materiales y técnica de manufactura están siendo víctimas de este medio adverso. Se han provocado en ellas severos ataques de insectos xilófagos, desprendimiento de capa pictórica y grandes depósitos de materiales ajenos a las superficies de las mismas.

Es de hacer notar que la obra no ha recibido mantenimiento de ninguna clase, al menos durante los años que ha estado guardada en este sitio -40 años aproximadamente-, excepción hecha del agregado doméstico de telas para realizar la unión entre los brazos desprendidos de ambos cristos.

Descripción formal

Cristo en la cruz núm. 1.

Se trata de una fina y elaborada escultura de madera tallada y policromada que representa a Cristo crucificado. Sus proporciones anatómicas están bien logradas, su policromía es de alta calidad con un acabado brillante.

Fue diseñada para agregarle peluca y sendal los cuales en la escultura sólo están sugeridos. La actitud del cuerpo del Cristo es la clásica, su cabeza inclinada, tiene los ojos de vidrio. La corona que porta actualmente, por materiales y estilo, no es la original. Los clavos que lo unen a la cruz son de madera, se ha perdido el interior.

Cristo en la cruz núm. 2.

Escultura tallada en madera y policromada, contrasta con la pieza anteriormente descrita por ser menos elaborada anatómicamente. Se trata de una escultura para llevar peluca y sendal. Podría tratarse de una pieza no atribuible al mismo taller o maestro artesano. La reacción de la capa pictórica al medio ambiente ha sido muy diferente en ambas esculturas, la de este último se encuentra muy deteriorada. Podría ser y es una suposición, que en alguna época haya sido intervenida. Esto último no lo podemos afirmar, pues la iluminación del lugar que las alberga es insuficiente y no permite la observación, sólo un estudio posterior podrá precisar este punto.

Ya mencionamos anteriormente que la cruz que actualmente tiene no corresponde ni en factura, ni en materiales a este Cristo.

Materiales y técnica de construcción

Estas piezas en cuanto a materiales y técnicas de manufactura, cumplen con todos los requisitos y elementos de la técnica colonial para la elaboración de imágenes religiosas: tallado, ensamblado, enlienado, base de preparación y policromía. Son piezas elaboradas por varios elementos y son para vestir y llevar peluca.

Estado de conservación

El Cristo núm. 1.

Presenta sus brazos totalmente desprendidos del torso, en la actualidad están unidos a él por agregados de telas burdas de manera improvisada.

La madera, aunque atacada por insectos, se muestra firme y la capa pictórica afortunadamente se encuentra estable con depósito de la suciedad superficial.

Por el momento la escultura se encuentra suspendida a la cruz por medio de ataduras con un lazo burdo.

La cruz, al igual que el Cristo, presenta un estado de conservación regular, a excepción de la parte inferior del brazo vertical que se encuentra muy dañada por la acción de insectos y humedad.

El Cristo núm. 2.

Esta pieza se encuentra en estado de conservación grave. Su estructura de madera está severamente dañada por el ataque de insectos xilófagos y por lo tanto grave pérdida de material en brazos, cabeza y piernas. Ha perdido todos los dedos de la mano izquierda excepto el pulgar.

Los brazos se encuentran desprendidos del torso a la altura de los hombros y las manos de las muñecas. El Cristo se encuentra suspendido a la cruz por ataduras con lazos.

La capa pictórica ha sufrido severas pérdidas y gran parte de ella se encuentra inestable.

La cruz que ya mencionamos no es la original, se tratará y realizando algunas modificaciones discretas en ella, se usará como soporte auxiliar de la pieza.

Propuesta de trabajo

Las piezas, serán sometidas a los siguientes procesos:

- Fumigación.
- Limpieza superficial.
- Eliminación de agregados recientes.
- Consolidación de capa pictórica.
- Consolidación por inyección de la estructura de madera.
- Limpieza de la capa pictórica.
- Unión de piezas desprendidas.
- Elaboración e integración de piezas faltantes o perdidas.
- Resane en faltantes y uniones.
- Integración de color.
- Aplicación localizada de barniz en las áreas de unión y faltantes.

Los materiales y técnicas de intervención cumplirán con todos los requisitos que la ética de la restauración exige.

El registro de trabajo será: escrito, gráfico y fotográfico.

El presupuesto para la realización de este proyecto es de 30,700 pesos importe que comprende el material necesario, así como el pago de honorarios de la mano de obra especializada para el trabajo de restauración.

Se requiere de un adelanto del 50 por ciento del importe total al iniciar el trabajo.

Los gastos referentes al embalaje y transporte de las obras deberán ser cubiertos por los organizadores.

Atentamente,

Rest. José Carmen Castillo Oveliz.

Q. Beatriz Sandoval Zarauz.

EL CAMINO DE REGRESO

*Los adornos con papel de china de color
de rosa y morado y los pusimos ramos de flores.
¡Quedaron preciosos!
Los resultados exitosos de nuestro trabajo
en equipo saltaban a la vista!
¡Estábamos realmente emocionados!
El proceso de restauración de nuestros
Cristos había empezado a dar frutos.
Juntos, trabajando para sacar a los Cristos
de su dolor ¡recuperamos la esperanza!*



Los Cristos, fotografía de Gustavo Valencia.

Nuestros Cristos estaban muy lastimados. Con la ayuda de los técnicos restauradores los preparamos para asegurar que en su traslado no sufrieran mayores daños. Con cuidado los bajamos de las paredes en los que habían estado colgados por años. Lo más difícil fue sacarlos del cuarto en el que estaban porque tenía una puertecita muy angosta que dejaba poco espacio para manipularlos.



Traslado de los Cristos.
fotografía de Gustavo Valencia.

Los sacamos con cuidado y los pusimos en un lugar más iluminado para prepararlos para su traslado. Llenamos bolsas con aserrín, que conseguimos en las madererías del barrio, y se las pusimos a los Cristos en distintos lados para amortiguar golpes. Los colocamos en unas tablas grandes en forma de cruz y los atamos a ellas.

Arreglamos también la iglesia para recibir a los Cristos. Llegada la hora, bajamos a San Antonio de su altar y lo pusimos en sus andas para que nos acompañara. El padre Toño encabezó la procesión que fue un tumulto.

Nos acompañaron el padre Jesús (Chucho) y el padre Gregorio (Goyo), quienes han trabajado con nosotros y compartido nuestra búsqueda comunitaria. Al llegar a la casa de H. Preciado núm. 73 ya nos estaba esperando mucha gente, y por supuesto, también nuestros Cristos.

Con la ayuda de los restauradores vendamos sus brazos, pies y algunas partes de sus dorsos. Llenamos bolsas con aserrín, que conseguimos en las madererías del barrio, se las pusimos a los Cristos, en distintos lados, para amortiguar los golpes que podrían recibir durante el traslado. Los adornamos con papel de china rosa y morado y les pusimos flores. Los cubrimos con sábanas mientras llegaba el momento del traslado.

Restauración de los Cristos.
fotografía de Gustavo Valencia.



San Antonio de Padua en procesión.
fotografía de Gustavo Valencia.

Todo mundo quería verlos, tocarlos, cuidarlos. El padre llevó a cabo una oración. Los jóvenes, varios de ellos de los que participaban en bandas del barrio, cargaron los Cristos y los sacaron de la casa. Colocamos una placa conmemorativa de los Cristos para "dejar memoria" y agradecer a la familia que resguardó y cuidó a los Cristos, por tantos años.

Muy emocionados, emprendimos el camino de regreso. Caminamos, cantamos y oramos juntos hasta que llegamos a la iglesia. Colocamos a los Cristos en el altar para celebrar una misa "de cuerpo presente". La Eucaristía invitaba a compartir el dolor del abandono y a celebrar por haber tomado conciencia de ello.

Después de la misa festejamos. Nuestro pueblo es un pueblo de festejos. Nos gusta celebrar en grande. Tuvimos música, danza con chinelos y fuegos pirotécnicos.

Nos sentíamos felices de haber dado un paso hacia la restauración comunitaria. Estábamos contentos de tener a nuestros Cristos otra vez con nosotros.



La procesión de los Cristos.
fotografía de Gustavo Valencia.



Traslado de los Cristos.
fotografía de Gustavo Valencia.



Traslado de los Cristos.
fotografía de Gustavo Valencia.



Traído de los Cristos.
fotografía de Gustavo Valencia.



Placa conmemorativa.
fotografía de Gustavo Valencia.



El coro en la procesión.
fotografía de Gustavo Valencia.



Los obispos y el Santo.
fotografía de Gustavo Valencia.



LA RESTAURACIÓN

Nuestros Cristos fueron restaurados entre nosotros. Aquí, en su pueblo, en su casa. No quisimos que se los llevaran. Quisimos tomar la responsabilidad de acompañarlos en su proceso; de aprender de Ellos. Hicimos el compromiso de restaurarnos junto con Ellos.



La restauración de los Cristos de San Andrés, fotografía de Gustavo Valencia.

Los Cristos fueron puestos en nuestra iglesia, delante del altar; acostados en las tablas que les habíamos arreglado, sobre unas sillas que acomodamos para que quedaran en alto. Ahí estuvieron de domingo a miércoles. Se quedaron ahí para con ellos y junto a ellos, pudiéramos meditar, en silencio, sobre el camino de nuestra restauración, en las acciones que deberíamos emprender para lograr el futuro que queríamos construir.



Los Cristos del Hospital
fotografía de Gustavo Valencia

Al "tercer día", los llevamos al lugar en que iban a ser restaurados, allí mismo, en San Antón. Nosotros no queríamos que nuestros Cristos salieran de nuestra comunidad. Queríamos estar allí, junto con ellos. Sentíamos que ya los habíamos abandonado bastante y que nos tocaba ahora vivir, el proceso de su restauración.

Estábamos dispuestos a asumir responsabilidades y consecuencias. Estábamos dispuestos a ayudarlos y ayudamos.

Los sacamos de la iglesia. Para moverlos hubo que quitarlos de las tablas en los que los habíamos trasladado. Con cuidado, y otra vez en presencia de los restauradores, los llevamos a la Fundación Don Bosco, preparamos un salón y... ¡manos a la obra!

La cantidad de dinero que se requirió para restaurar a nuestros Cristos fue bastante alta para una comunidad como la nuestra. Sin embargo, con esfuerzo, a través de colectas, realización de diferentes eventos y donaciones que nos hicieron personas que quisieron ayudarnos logramos reunir el monto necesario.

Muchas personas del pueblo visitamos los Cristos durante el proceso técnico de restauración. Pudimos vivir junto con ellos su recuperación que, por cierto, se llevó más tiempo del que habíamos pensado.



Los Cristos deteriorados
fotografía de Gustavo Valencia



Paseo de los Cristos, fotografía de Gustavo Valencia

No habíamos previsto muchas cosas. No habíamos preparado un lugar adecuado para cobijarlos, cuando estuvieran listos. ¡Ya lo estaban! Había llegado el momento de darles su lugar entre nosotros, de integrarlos a la comunidad. ¡No sabíamos qué hacer! ¡Nosotros todavía no estábamos listos. Nuestro propio proceso de restauración estaba llevando un ritmo más lento!



La restauración de los Cristos, fotografías de Gustavo Valencia

LA CORONACIÓN DE LOS CRISTOS

*Cristo del Silencio.
Cristo del Perdón.
Nuestros Cristos están ya entre
nosotros, compartiendo una capilla. A los
dios los amamos y respetamos. Hacemos el
compromiso de cuidarlos y cuidarnos a
nosotros mismos. Ambos simbolizan
el compromiso que hay en
San Antón con la vida comunitaria.*

*El Cristo del Silencio,
fotografía de Ernesto Takayanagui García.*



*El Cristo del Perdón,
fotografía de Ernesto Takayanagui García.*

El 4 de junio del 2000 tuvimos otra vez entre nosotros a nuestros Cristos. ¡Las cosas empezaban a cambiar! ¡Estábamos recuperando lo nuestro! Celebramos una misa solemne para coronar a nuestros Cristos en su iglesia y a celebrar su regreso a la comunidad.



La ceremonia de coronación de los Cristos, fotografía de Gustavo Valencia.



Oración en la nueva capilla, fotografía de Ernesto Takyaynaga. García.



Don Juanito coronando al Cristo del Perdón, fotografía de Gustavo Valencia.

Los colocamos en la capilla que antes era la sacristía, pero que se remodeló precisamente para recibir a nuestros Cristos. Los pusimos junto con la imagen de nuestro Santo Patrono de San Antonio de Padua, la más antigua, la que cuentan que hace unos años, alguien se había robado y el pueblo se organizó para que no se la llevaran. Ahí, nuestros Cristos y nuestro Santo Patrono, acompañados por "El Santísimo" nos ofrecen un lugar maravilloso para orar y meditar.

Don Juanito, del grupo parroquial "Rosas Blancas" coronó al "Cristo del Perdón" y la niña Yazmin Miranda coronó al "Cristo del Silencio".

¡Al fin! Nuestros Cristos regresaron a estar entre nosotros. Volvieron a nuestro pueblo para recordarnos día con día nuestro compromiso de restauración personal y comunitaria. Volvieron para vivir con nosotros la experiencia de participar diariamente en la tarea de convertir a San Antón en un verdadero pueblo, en una comunidad ejemplar.



Yazmin coronando al Cristo del Silencio, fotografía de Gustavo Valencia.



Domingo 8 de Febrero de 1998

Cambiando "Las Cosas"

Carola RUZO

No podemos elegir las circunstancias, mucho menos modificarlas y adaptarlas a nuestras expectativas. Vivimos pensando que las "cosas" no cambian. Y no cambian como quisiéramos. Ni las cosas de aquí ni las cosas de allá: el mundo entero quiere que haya cambio... y no se da!

Seguimos esperando que la reforma de las estructuras sociales, dentro de las cuales suceden las cosas, la hagan los políticos, los líderes, y -en última instancia- nuestros padres.

A pesar de estos pensamientos que nos conservan en el grupo que se lamenta, que critica, que insulta y golpea para hacerse oír, hay algunos brotes de iniciativa con diferente escala de valores. Y, por supuesto, se trata de iniciativas generadas por un grupo de jóvenes. Jóvenes de espíritu: hombres y mujeres que se sienten responsables de un nuevo futuro, construido por espíritus jóvenes que no entregan

sus ideales para que los mayores los construyan: han unido sueños y responsabilidad.

Sucede en San Antón, pueblito que no quiere convertirse en "colonia" -quizás por los recuerdos que trae esta palabra- pueblito que quiere conservar aquellos hechos de su pasado que vive todavía en los ancianos de la zona. Se trata de un proyecto de restauración de dos imágenes, que se ha convertido en un proyecto de restauración de la conciencia de los vecinos del lugar, en un proyecto de la renovación de la confianza en que "nosotros podemos cambiar las cosas", y de decisión de hacer las cosas organizadas desde la comunidad, sin compromiso ideológico, ni obediendo consignas. Los jóvenes están usando el proyecto para restaurar la comunidad y hacerla responsable de las cosas y orgullosa de poder hacer las cosas sin pedir que se les den hechas.

Se trata de "Los Cristos de San Antón", dos imágenes muy

antiguas -Siglos XVI, XVII?- que se han conservado en casa de unos vecinos de San Antón y que ahora, en un esfuerzo comunitario van a ser restaurados por la comunidad, en la comunidad y para la comunidad.

Los vecinos se están organizando para recaudar los fondos, conseguir un lugar adecuado para la comunidad para que allí se haga la restauración, que será supervisada por un grupo de vecinos, y para que una vez restaurados regresen a su Parroquia al son de bandas de música y chinelos de la comunidad -que son muchos- y puedan ser venerados desde hoy y en el futuro, transmitiendo el orgullo de quienes han concebido esta renovación de valores.

Así cambian las cosas en el mundo: un pequeño grupo enciende a una comunidad que quiere restaurar su conciencia y participar en la construcción de una sociedad respetuosa de la dignidad humana. ¡Sí, las cosas pueden cambiar!.

Capítulo IV

EL
REENCUENTRO

EL
REENCUENTRO

*Veces, adultos, jóvenes y niños,
hombres y mujeres de San Antón.
Les que nacimos aquí y les
que vivimos de otros lados,
en distintos momentos,
todos somos "el pueblo".
Por ello, nuestro compromiso
es vivir en comunidad.*



Convivencia comunitaria. Fotografía de Ernesto Castellanos García.

Para nosotros, *Comunidad* es:

- Ponerse de acuerdo y trabajar para resolver las necesidades y las problemáticas de nuestro pueblo.
- Un conjunto de personas que viven en un determinado lugar, que se respetan, tienen comunicación y se cuidan los unos a los otros.

- Una gran familia que está pendiente de las necesidades de nuestros miembros y hermanos y que está dispuesta a dar lo mucho o poco que tiene.
- Participar con nuestros hermanos, tanto en la iglesia como en las necesidades particulares de cada uno de nosotros, platicando, orando, trabajando siempre juntos.
- Compartir la búsqueda de un mejor futuro para todos. Trabajar juntos para salir del deterioro.
- Nuestra comunidad está formada por todos los que elijan ser parte de ella. San Antón no es una colonia sino un pueblo. Somos parte de la comunidad de San Antón los que nacimos aquí, los que viven aquí desde hace mucho, los que acaban de llegar o los que sólo vienen de vez en cuando pero que quieren a nuestro pueblo.
- Convivir con los demás, aceptándolos como son, con sus errores y defectos, así como ellos me aceptan a mí, ayudarnos y respetarnos mutuamente, unimos para cambiar lo que se puede y se debe cambiar y ayudarnos a comprender lo que no se puede.
- Hemos pobres, ricos y ni tan ricos ni tan pobres. La mayoría somos católicos pero eso no es necesario para ser miembro de la comunidad de San Antón. Lo que nos une es querer al pueblo, a sus niños, jóvenes, adultos y viejos.



Jóvenes de la banda de San Antón.
Fotografía de Leonardo López



Viejos de San Antón. Fotografía de Gustavo Valeros



La comunidad. Fotografía de Gustavo Valeros

JORNADAS COMUNITARIAS

*Viver en comunidad, más que palabras
es el trabajo. Trabajo encaminado al beneficio
de la comunidad, de la que uno forma parte.
El deterioro de San Antón no sólo
se muestra en pobreza y violencia,
sino en el descuido del barrio. Basura y suciedad
se han convertido en parte del paisaje
de nuestro pueblo. Por ello, como parte de
nuestro proceso de restauración hemos
emprendido jornadas comunitarias.*



Jornadas comunitarias infantiles. Fotografía de Fundación Don Bosco (colección).

Nuestro San Antón está lleno de basura por todas partes. En 1999, cuando estaba próxima nuestra fiesta, dedicada a nuestro Santo Patrono, decidimos "limpiar el camino que nos lleva a la restauración comunitaria". Invitamos a la comunidad a revisar sus casas, los terrenos cercanos a ellas y las calles. A sacar todo lo que no les sirviera, estorbaba o fuera con-



Jornadas comunitarias en San Antón.
fotografía de Ma. Herlinda Suárez Zozaya

siderado basura. Muchos aceptamos la invitación y colocamos nuestros "tiliches", cacharros y basura fuera de nuestras casas. El camión de basura pasó a recogerla y luego se notó un cambio.

Como siguiente tarea, barrimos y pintamos la avenida H, Preciado y parte de la Chula Vista. Muchos no queríamos, nos daba flojera, pero, después de todo... ¡resultó divertido!

Esto de la restauración no es fácil. Antes de pintar tuvimos que barrer las calles muy bien. Después de un rato de estar en el sol, agachados pintando, estábamos bien cansados. Hay que tener mucha voluntad y paciencia. Si necesitas ayuda hay que pedirla. Seguro que encuentras quién te eche la mano. Si no, de todos modos hay que seguirle para cumplir objetivos.



Participación en las Jornadas comunitarias, fotografía de Ma. Herlinda Suárez Zozaya

EL PACTO

*La fiesta de San Antón (13 de junio)
representa un momento en el
que mostramos y compartimos lo que
somos y lo que anhelamos.
Por ello hicimos un Pacto Comunitario.*

PUEBLO DE SAN ANTON PACTO COMUNITARIO

Con este pacto comunitario nos comprometemos a celebrar:

- 1) Una fiesta sin alcohol.
- 2) Una fiesta sin drogas.
- 3) Una fiesta sin violencia.
- 4) Una fiesta en donde la comunidad se vigile a sí misma.

San Agustín
Sr. Luis Reynoso Cervantes, IX Obispo de Cuernavaca

Jorge Morales Barud
Gobernador del Estado de Morelos.

Sr. Sergio Estrada Cajical
Presidente Municipal de Cuernavaca.

*... Y Mil Seiscientos firmas
por la comunidad.*

Cuernavaca, MOR. 13 de Junio de 1998

Pacto comunitario del pueblo de San Antón.

Si hay algo que nos ha mantenido unidos como pueblo ha sido nuestra fiesta. A pesar del deterioro vivido, hemos conservado la tradición de festejar a nuestro Santo Patrono, para lo cual el mismo pueblo sigue eligiendo al

"Comité de Festejos" que se encarga de organizar y administrar lo necesario. La permanencia de esta práctica es símbolo de que, cuando menos en parte, San Antón ha mantenido su autonomía como pueblo, frente al municipio de Cuernavaca.

Es un orgullo formar parte del Comité ya que con la autoridad que le concede el pueblo, podemos exigir apoyo al gobierno para celebrar nuestra fiesta.



Comité de Festejos de la Fiesta de San Antón.
fotografía de Gustavo Valencia.

El Comité de Festejos es recibido anualmente por el presidente municipal, e incluso hasta por el gobernador de nuestro estado.

Como nuestra fiesta es para celebrar al pueblo y a nuestro Santo Patrono, también hacemos participe al señor obispo, quien siempre nos ha brindado su apoyo. Debemos sentirnos muy orgullosos de que la mayoría de los recur-

sos con los que se realiza nuestra fiesta provienen del propio pueblo. Durante todo el año, el comité trabaja para lograrlo: organiza colectas de casa en casa y busca patrocinadores. Es un trabajo agotador, pero vale la pena. Sobre todo ahora que hicimos el pacto nuestra fiesta ha recuperado su sentido tradicional.

El pacto lo llevamos a cabo porque cobramos conciencia de que nuestra fiesta es un símbolo más del proceso de deterioro que hemos vivido en San Antón. En nuestra fiesta se expresa la esencia de nuestro pueblo. Por muchos años, la gente que verdaderamente quería festejar a San Antonio de Padua y la alegría de ser parte del pueblo se mantuvo alejada del Comité de Festejos. Consecuentemente, nuestro comité fue perdiendo su sentido comunitario y sus integrantes se preocuparon poco por conservar las tradiciones y nuestra dignidad popular. Cuando nos dimos cuenta de esto, tuvimos claro que una de las primeras tareas que teníamos que realizar para salir del deterioro era la de cumplir con la responsabilidad comunitaria de trabajar por San Antón. Por ello hicimos el pacto.

El pacto lo hicimos con la comunidad, con nuestro obispo, con nuestro presidente municipal y con nuestro gobernador. Todos nosotros aceptamos este compromiso.

Nuestro compromiso consiste en celebrar una fiesta sin alcohol, sin drogas, sin violencia, y con vigilancia comunitaria. Con ello buscamos que nuestra fiesta recupere su sentido de diversión y convivencia ya que, por la experiencia vivida en años pasados, sabemos que el alcohol y las drogas generan violencia y que no es agradable la intervención de la policía o de cualquier otro elemento de vigilancia externo a la comunidad.

Es cierto que, por años, en las fiestas del pueblo, el alcohol ha sido un elemento que ha estado presente. Sin embargo, ante la violencia que esto causaba, se limitaba a los borrachos mismos que quedaban tirados en las calles. Esto nunca ha sido agradable pero no causaba más daño que del que se hacían los que tomaban demasiado. Ahora, con la expansión de la distribución y el consumo de drogas las actitudes violentas también se han expandido, llegando incluso, a la utilización de armas de fuego contra los demás asistentes a la feria. Por eso realizamos el pacto. Para nosotros es un orgullo que otros pueblos de Cuernavaca que celebran a su patrono hayan tomado nuestra experiencia como modelo a imitar. Estamos orgullosos de ser un pueblo ejemplar, sobre todo porque hemos logrado disfrutar nuestra fiesta en paz y con alegría ya por tres años.



El señor presidente municipal
Sergio Estrada Cajigal,
fotografía de Gustavo Valencia.



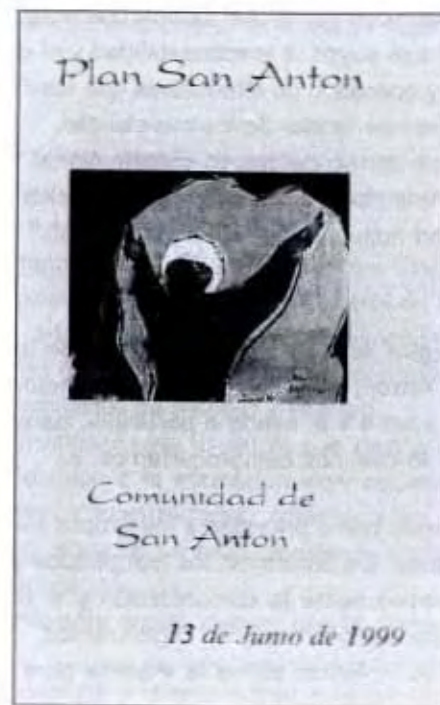
El señor Obispo
Don Luis Reynoso Cervantes,
fotografía de Gustavo Valencia.



El señor gobernador
Jorge Morales Benud,
fotografía de Gustavo Valencia.

PLAN SAN ANTÓN

*Con nuestra memoria hemos
comprendido nuestro pasado.
Aceptamos nuestra responsabilidad
presente de participar
en la construcción del futuro.
Futuro que queremos para nosotros
y que buscamos compartir con toda
la humanidad, sin excluir a nadie.
Este es nuestro compromiso.
Para ir avanzando hacia su logro
hicimos un plan. Lo llamamos
Plan San Antón.*



Plan San Antón, Comunidad de San Antón.

Plan de San Antón

Convenidos de que la construcción de nuestra comunidad pasa por la participación de quienes habitamos en ella, y/o mantenemos vínculos positivos de distinta índole con la misma, hemos decidido dar otro paso hacia adelante con el cual clarificarnos y avanzar hacia el destino común que anhelamos.

El presente plan, encuentra su inspiración en Jesucristo, evangelio vivo del Padre, y busca incorporar al mayor número de personas con el objeto de continuar nuestro proceso de transformación comunitaria en orden al bien común.

Se ubica además, en el contexto histórico de nuestro país, en donde, la respuesta a los grandes retos que se nos presentan, requiere de una sociedad civil que haga suyos la responsabilidad y el derecho de participar en la búsqueda y operación de alternativas que resulten en el bienestar de los mexicanos y en particular de los morelenses.

Así, moviéndonos dentro del marco constitucional, queremos aportar lo propio para ser una comunidad cívica y productiva orientada por los valores de la libertad humana y la solidaridad social.

Persona

Reconocemos por igual la dignidad de cada uno de los miembros de la comunidad de San Antón, por lo que daremos lo mejor de nosotros mismos, superando la apatía y el miedo a participar, para lograr un bienestar para todos. Por lo cual nos comprometemos, a:

- Trabajar teniendo como prioridad a los grupos más vulnerables: los niños, los ancianos, los enfermos, los marginados y los más pobres.
- Fomentar creativamente la comunicación y el diálogo en orden a conocernos mejor, aceptarnos y así organizarnos.
- Hacer de la no violencia activa la máxima para resolver nuestros problemas.

- Luchar porque cada miembro de la comunidad tenga acceso a los niveles mínimos necesarios de bienestar en todas las dimensiones de su persona para una vida digna.
- Respetar la pluralidad de ideas y opiniones, sin por ello claudicar en nuestra búsqueda de un San Antón renovado.

Educación

En San Antón nos comprometemos a fomentar la educación y vigilar el buen desempeño de las instituciones educativas. Creemos que en la educación se funda nuestra convivencia y nuestro desarrollo social, económico, político, cultural y moral. Asumimos, como dimensión fundamental de la misma, la persona humana con sus inalienables derechos y creemos en ella como una extraordinaria fuerza liberadora. Por eso nos comprometemos a:

- Reconocer la familia como la primera escuela de las virtudes sociales, que nuestro pueblo necesita y por ello nos organizaremos para fomentar los valores que permitan a las familias asumir su responsabilidad educativa.
- Aceptar la responsabilidad de constituir los Consejos Escolares de Participación Social, con base en la Ley General de Educación, que permitan convertir a las escuelas públicas en espacios educativos de calidad, de acuerdo con las necesidades de conocimiento de la época y los valores comunitarios de respeto y libertad.
- Defender y promover toda iniciativa que tienda a asegurar el derecho de todo individuo a la educación *v.gr.* escuelas, Fundación Don Bosco, misiones alfabetizadoras, talleres para padres, etcétera, estableciendo igualmente los mecanismos de vigilancia sobre la educación ahí impartida.
- Mejorar el ambiente social, puesto que la comunidad misma es un espacio abierto.
- Fomentar el deporte y la creatividad, creando espacios para niños, jóvenes y adultos.

Religión

La comunidad de San Antón al tiempo que reconoce su vocación católica, tiene un profundo respeto por las otras confesiones religiosas, y se compromete a ser ejemplo de lo que profesa, dispuesta a colaborar desde su fe, en todo lo que tienda al bien común. Por ello nos comprometemos a:

- Ser una comunidad misicónera que comparta su fe en Jesucristo puesto que creemos que esta fe nos humaniza y nos lleva a la realización trascendental de nuestras personas.
- Reconocer la celebración eucarística como la fuente, centro y culmen de nuestra vida cristiana y por ello fomentar la participación en la misma.
- Hacer nuestra, con la asistencia del Espíritu, la opción por los alejados y los más necesitados.
- Recuperar todos los elementos valiosos de nuestra religiosidad popular y purificar los que tengan necesidad de ello.
- Hacer de nuestros sacerdotes, con nuestro testimonio y oración, personas cercanas a su pueblo que vivan en todo momento la solicitud del Buen Pastor.
- Colaborar, en el marco del Plan Diocesano de Pastoral, en la consecución de una iglesia profética que sea signo y esperanza del reino para todos los hombres.

Cultura

Somos un pueblo orgulloso de nuestras raíces, de nuestras tradiciones, de nuestra fe y de nuestra propia vida; pues en ellas es donde encontramos nuestra identidad y fortaleza. Por ello expresamos nuestro compromiso de:

- Profundizar en nuestra historia para transmitirla a nuestros hijos, así como a mantener siempre fresca la memoria de nuestro paso por la vida a través de la crónica y el relato permanente.

- Fomentar todo tipo de expresión artística y productiva que dé a conocer lo que somos a los demás: danza, teatro, música, artesanía, viverismo, etcétera.

- Promover la lectura, dotando a través de campañas periódicas a las bibliotecas que hay en nuestro pueblo del acervo necesario (v.gr. Biblioteca Fundación Don Bosco, abierta al servicio comunitario).

- Trabajar porque nuestra fiesta patronal sea reconocida estatal y nacionalmente por sus exposiciones, actividades culturales y en especial por su ambiente familiar.

- Crear un Consejo y un Patronato cultural para nuestro pueblo.
- Trabajar, junto con las instituciones y organismos correspondientes, en actividades de resguardo, conservación y promoción de nuestros bienes patrimoniales y culturales.

Seguridad

La seguridad es un derecho que los habitantes de San Antón nos comprometemos a construir. En colaboración con las autoridades correspondientes. Por ello nos comprometemos a:

- Cooperar con la policía en orden a que puedan cumplir con su deber:
 - Denunciando los delitos y delincuentes sin miedo. Contando con el respaldo de la comunidad.
 - Creando un consejo comunitario de colaboración en orden a la seguridad.
 - Luchando por erradicar la venta y el consumo de drogas.
- Elaborar un plan de prevención contra el consumo de drogas, alcoholismo, violencia familiar y todo aquello que dañe la seguridad de las personas y sus bienes.
- Exigir, por los canales adecuados, a las autoridades policíacas, sean municipales, estatales o federales que cumplan con su deber de salvaguardar el orden y la seguridad de la comunidad.
- Luchar porque no sean concedidas licencias a establecimientos comerciales que puedan dañar el crecimiento de nuestros hijos, así como el orden y la seguridad comunitaria.

- Crear redes de vecinos que nos permitan dar respuesta a los problemas ligados a la seguridad pública.

Ecología

El espacio donde vivimos es la casa de todos y nos sentimos responsables de su cuidado. Nos sabemos afortunados de ser "uno" con la belleza natural que nos fue confiada. Por ello nos comprometemos a:

- Recuperar en colaboración con las autoridades los sitios de belleza natural como "El Salto" y "El Salto Chico" que forman parte del ser de nuestro pueblo.
- Ser comunidad en favor de la ecología evitando todo tipo de contaminación del ambiente, como tirar basura, abandonar vehículos, rayar casas, etcétera.
- Exigir al ayuntamiento el apoyo necesario para una buena recolección de la basura y para sacar una normatividad y hacerla cumplir con relación a los lotes baldíos que generalmente se convierten en el foco de infección.
- Arreglar nuestras fachadas, mantenerlas en buenas condiciones, barrer nuestro frente y trabajar por que todo el pueblo tome conciencia de que cada uno puede colaborar para tener un ambiente más sano.
- Realizar periódicamente actividades comunitarias que nos permitan crear conciencia de que podemos construir un San Antón mejor.
- Colaborar con el ayuntamiento para dar una solución al problema de las aguas residuales y pluviales.

Economía

La comunidad de San Antón cree en el derecho de todas las personas a tener todo lo necesario para vivir dignamente. Por eso nos comprometemos a:

- Fomentar el trabajo a través de bolsas de trabajo y talleres productivos.
- Estimular una cultura del ahorro a través de la creación de una caja popular.

- Crear cooperativas de producción y consumo, para que, de la vivencia de la solidaridad avancemos hacia niveles de mayor justicia y equidad.
- Impregnar nuestras actividades económicas de un nuevo sentido ético que tenga como centro referencial la persona y sus necesidades y no el lucro y el egoísmo.
- Estimular a quienes realizan actividades productivas o de servicios en nuestra comunidad y que no dañe el ambiente moral, cívico o material.

Política

La comunidad de San Antón se compromete a participar en la búsqueda del bien común, reconociendo el derecho de sus miembros de militar o participar en política partidista de acuerdo a sus propias decisiones. Ella en cuanto a tal es apartidista, nos comprometemos a:

- Cumplir nuestros deberes para el bienestar de la comunidad.
- Participar en los procesos de elección de nuestros representantes vecinales, locales, municipales, estatales y federales pidiéndoles den a conocer sus programas y exigiéndoles que cumplan con sus obligaciones y compromisos.
- Respetar el derecho de libertad de expresión escuchando las ideas y pensamientos de todos en orden a vivir el pluralismo y la tolerancia necesaria para el bien común.
- Organizarnos creativamente por grupos vecinales para conocer nuestra problemática y encontrar soluciones a ella.
- Colaborar con la autoridad en orden a alcanzar los niveles de bienestar que deseamos.

LA EDUCACIÓN COMO ESTRATEGIA:
LA FUNDACIÓN DON BOSCO

*Queridos jóvenes los amo
con todo el corazón y
me basta con que sean
jóvenes para que los ame
extraordinariamente*
S. José Bosco



Fundación Don Bosco, fotografía de Ernesto Takayanagui García.

La situación de violencia social en la que viven muchos jóvenes de San Antón, nos llevó a ocuparnos de su educación. La Fundación Don Bosco (impulsada por el padre Toño) abrió sus puertas en el seno de nuestra comunidad. Comenzó brindando becas a estudiantes de escasos recursos y apoyar académica, psicológica y moralmente. Con la ayuda de muchos y

muchas, y movida por la enorme voluntad del padre, la Fundación ha crecido y diversificado sus actividades. Se ha convertido en un espacio de encuentro de valores, conocimientos, capacidades y experiencias. También de amigos, compañeros, vecinos y ciudadanos que compartimos y construimos opciones, oportunidades y horizontes de vida, basados en la comprensión y la solidaridad.

Fundación Don Bosco

Somos una Asociación Civil cuya finalidad es apoyar a los jóvenes de escasos recursos económicos para que puedan terminar sus estudios académicos, aportándoles además los elementos necesarios para que conscientemente asuman las riendas de su construcción personal y para que su desarrollo sea integral.

Buscamos otorgarles las herramientas necesarias para que su formación académica sea mejor y más completa, fomentando la consciencia crítica para consigo mismos y el mundo que les rodea, de modo que sean más sensibles y solidarios con los otros.

Buscamos promover en ellos el autoconocimiento, de modo que se descubran, se valoren y se definan a sí mismos.

Buscamos devolverle el valor al trabajo, de modo que para ellos ésta no sea una actividad que les reditue económicamente, sino que sea sobre todo vocación que ellos mismos vayan descubriendo a medida que avancen en el proceso de autoconocimiento y autodefinición.

Buscamos, en fin, aportar los elementos necesarios que les ayuden a darse a luz, a avanzar en el camino para ser en plenitud.

La Fundación Don Bosco representa para nosotros la prueba de nuestra fuerza comunitaria basada en nuestra voluntad de abrazar, en el presente, a los jóvenes de San Antón y de otros lugares, para brindarnos apoyo y libertad, para que podamos realizar nuestros sueños de futuro.



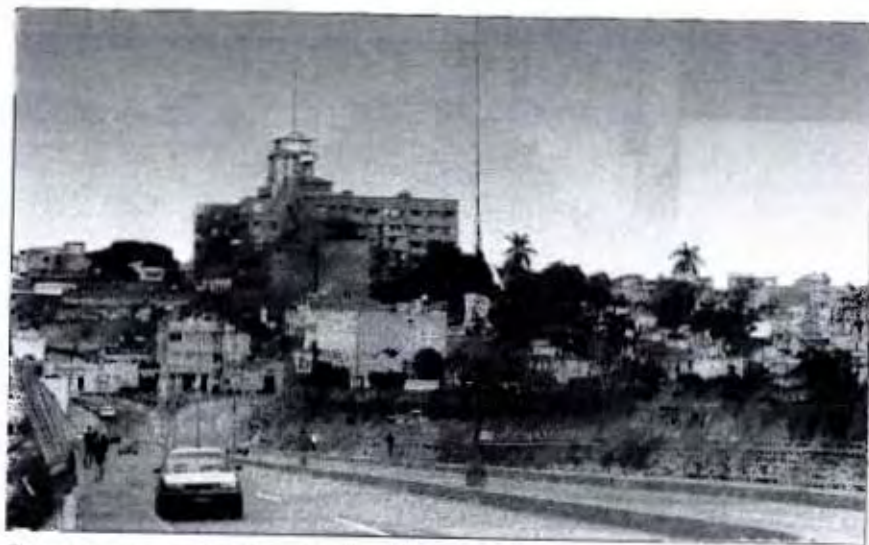
Alumnos de la Fundación Don Bosco.
fotografía de Fundación Don Bosco (colección)



Ofrenda y vecinos en San Antón.
fotografías de Fundación Don Bosco (colección)

TENDIENDO PUENTES

*Son Antón es una comunidad diversa y plural.
Se caracteriza por estar rodeada de puentes.
Los hemos tendido y nos mantenemos
comunicados otros lugares y comunidades.
A través de nuestros puentes se ha enriquecido
nuestra vida comunitaria. Ahora, al traer a
esta memoria los testimonios y relatos
de vecinos y amigos estamos construyendo
puentes entre pasado, presente y el futuro
que queremos compartir, cuidando de nuestras
riquezas para no caer en el deterioro.*



El nuevo puente, fotografía de Ernesto Takayanaga García

Desde las primeras hasta las últimas líneas de esta memoria hemos realizado un trabajo colectivo. A los recuerdos y anécdotas que la hicieron posible se sumaron las voces, opiniones y los consejos de numerosos vecinos y

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Jorge E., *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*, CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizábal, México, 1996.
- ACUNA, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*. UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológicas 53, México, 1984.
- BICAP, *La voz y la palabra del pueblo Ayuyuk*, Ed. Miguel Ángel Porrúa/BICAP/ Universidad Pedagógica Nacional, México, 2001.
- DUBERNARD CHAUVEAU, Juan, "Códices de Cuernavaca y unos títulos de sus pueblos", Miguel Ángel Porrúa, México, 1991.
- ESTRADA CAJIGAL BARRERA, Sergio, *Crónicas de Cuernavaca, 1857-1930. Imágenes de la memoria*, 2a. ed., G.A. Editores, 1997.
- FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Ed. Siglo XXI, México, 1990.
- , *Política y educación*, Ed. Siglo XXI, México, 1997.
- , *Pedagogía de la autonomía Saberes necesarios para la práctica educativa*, Ed. Siglo XXI, México, 1999.
- MILLAN, Saúl, *La ceremonia perpetua*, Instituto Nacional Indigenista/ Instituto Nacional de Desarrollo Social, México, 1993.
- TOURAINÉ, Alain, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, FCE, México, 1997.
- , *Producción de la Sociedad*, IISUNAM, IFAL, Embajada de Francia, México, 1995.
- HELLER, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Ed. Península, Barcelona, 1977.
- TÖNNIES, Ferdinand, *Comunidad y asociación*, Ed. Península, Barcelona, 1977.

ÍNDICE

Introducción	5
Presentación	11
Capítulo I: Riquezas	
La historia	25
La fe	29
El Salto	31
La alfarería	35
La fiesta	39
Viveros y huertas	43
La escuela	45
Los Cristos de San Antón	47
Capítulo II: El deterioro	
La pobreza	61
El abandono	63
El miedo y la violencia	65
Capítulo III: Del deterioro a la restauración	
El grupo Elige	75
El proyecto	77
El camino de regreso	85
La restauración	89
La coronación de los Cristos	93
Capítulo IV: El reencuentro	
Jornadas comunitarias	101
El pacto	103
Plan San Antón	107
La educación como estrategia:	
la Fundación Don Bosco	115
Tendiendo puentes	119
Fuentes y bibliografía	121

Memoria de un pueblo. Proceso de restauración comunitaria en San Antón se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de julio del año 2003. La edición, en papel de 90 gramos, consta de 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición y estuvo al cuidado de la oficina litográfica de la casa editora.

